

5
293

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Letras Hispánicas

ESTRUCTURA Y EVOLUCIÓN DEL OBJETO DIRECTO ANIMADO
EN EL ESPAÑOL MEDIEVAL

Tesis que, para optar al título de licenciada de Lengua y
Literaturas Hispánicas, presenta:

PAULINA DEL CARMEN CALDERÓN SUÁREZ

Dirección de tesis: Concepción Company

México

UNAM

1994

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi familia

A Concepción Company

Gracias a Chantal Melis y a todos los que tuvieron algo que ver en este trabajo, en especial, a la gente de "MEDIEVALIA" (la de antes y la de ahora).

Esta tesis se realizó gracias al apoyo de una beca en el proyecto "MEDIEVALIA" y de una beca de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM en el Instituto de Investigaciones Filológicas.

Índice

INTRODUCCIÓN.....	8
1 PARÁMETROS SEMÁNTICOS	
1.1 Clase gramatical del núcleo de la frase nominal objeto directo animado.....	24
1.2 Clase léxica del núcleo de la frase nominal objeto directo animado.....	38
1.3 Número gramatical del núcleo de la frase nominal objeto directo animado.....	43
1.4 Género del núcleo de la frase nominal objeto directo animado.....	49
1.5 Significado del verbo de la oración en la que aparece la frase nominal objeto directo animado.....	56
2 PARÁMETROS SINTÁCTICO-SEMÁNTICOS	
2.1 Modificación del núcleo de la frase nominal objeto directo animado: determinación y expansión.....	69
3 PARÁMETROS SINTÁCTICOS	
3.1 Competencia en la misma oración de otros constituyentes nucleares: sujeto y objeto indirecto.....	88
3.2 Orden respecto al verbo de la frase nominal objeto directo animado y duplicación.....	101
CONCLUSIONES.....	114
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	123

Índice de cuadros

Cuadro 1	
Presencia-ausencia de a con pronombre personal.....	25
Cuadro 2	
Presencia- ausencia de a en nombres propios.....	27
Cuadro 3	
Presencia-ausencia de a en pronombres no personales.....	30
Cuadro 4	
Presencia-ausencia de a en nombres comunes.....	34
Cuadro 5	
Presencia-ausencia de a en referentes no humanos.....	38
Cuadro 6	
Calila: referentes no humanos.....	41
Cuadro 7	
Calila: Asociación entre personalización y no personalización..	41
Cuadro 8	
Presencia-ausencia de a en núcleos singulares y plurales.....	44
Cuadro 9	
Comprobación estadística de número y presencia de preposición...	45
Cuadro 10	
Presencia-ausencia de a en referentes masculinos y femeninos...	50
Cuadro 11	
Presencia-ausencia de a con verbos humanizadores.....	59
Cuadro 12	
Presencia-ausencia de a con verbos cosificadores.....	59
Cuadro 13	
Presencia-ausencia de a con verbos "indiferentes".....	59
Cuadro 14	
Presencia-ausencia de a en verbos humanizadores de aparición más frecuente	61
Cuadro 15	
Presencia-ausencia de a en verbos cosificadores de aparición más frecuente.....	62

Cuadro 16	Presencia-ausencia de a en verbos "indiferentes" de aparición más frecuente.....	63
Cuadro 17	Presencia-ausencia de a en verbos de lengua.....	66
Cuadro 18	Presencia- ausencia de a con y sin determinantes.....	71
Cuadro 19	Presencia-ausencia de a en función de la clase de determinantes.....	75
Cuadro 20	Presencia-ausencia de a en construcciones multideterminadas.....	81
Cuadro 21	Presencia-ausencia de a en nombres comunes expandidos.....	83
Cuadro 22	Presencia-ausencia de a en pronombres no personales expandidos.....	84
Cuadro 23	Presencia-ausencia de a en función de la determinación en nombres comunes expandidos.....	86
Cuadro 24	Presencia-ausencia de a en competencia de sujeto y objeto directo en nombres comunes.....	91
Cuadro 25	Presencia-ausencia de a en competencia de sujeto y objeto directo en pronombres no personales.....	91
Cuadro 26	Presencia-ausencia de a con sujeto: posición respecto al verbo.....	94
Cuadro 27	Presencia-ausencia de a en competencia con objeto indirecto.....	96
Cuadro 28	Presencia-ausencia de a en objetos directos antepuestos.....	103
Cuadro 29	Presencia-ausencia de a en objeto directo como primer elemento oracional.....	104

Cuadro 30
Presencia-ausencia de a en objetos directos duplicados.....109

Cuadro 31
Comportamiento general de preposición frente a Objeto directo
animado.....118

INTRODUCCIÓN

I Planteamientos generales

El objetivo de este trabajo es analizar el funcionamiento global de la presencia-ausencia de la preposición *a* frente a frase nominal objeto directo cuyo núcleo haga referencia a una entidad conceptualizada como animada, ya suprahumana (Dios, el diablo, los ángeles), ya humana o animal a lo largo de los siglos XIII, XIV y XV.

Este tema ha sido considerado constantemente en los estudios de gramática desde varios ángulos semánticos, sintácticos y pragmáticos, y haciendo énfasis en uno o más aspectos para explicar las motivaciones de la presencia-ausencia de la preposición.

Existe la idea de que la preposición *a*, utilizada primeramente en los objetos indirectos o dativos (siempre personales y con un estatus similar o superior al del hablante) se insertó en función de objeto directo inicialmente en los pronombres personales (García, "Relevancia", 214 y ss; Meier (1948), apud Lapesa "Los casos", 78; Monedero, "El objeto", 289; Pensado, "La creación"; Ramsden, "The use", 52-53), para extenderse a los nombres propios, y por último a los pronombres no personales y a los nombres comunes de persona. La RAE (Gramática, 191) propone la idea de que la preposición *a* inicia con los nombres propios de persona, para extenderse a los animados y a los objetos personificados. Esto implica que la preposición primeramente se utilizó para aquellas entidades que

el hablante consideraba similares o superiores a sí mismo, y quizá confundiendo la función de objeto indirecto, siempre personal (Melis, "El objeto", 232) con la de directo, cuando éste último tenía características referenciales parecidas a las del dativo.

Para Monedero ("El objeto", 294) el uso de la *a* nació por un deseo de énfasis y precisión en cualquier sustantivo o pronombre para luego polarizarse en los "acusativos de dignidad" (sustantivos con sintagmas apositivos).

En cuanto al uso de la *a* la RAE (*Gramática y Esbozo*), Molho ("La question") y Seco (*Gramática*) consideran que el aspecto principal a tomar en cuenta es que en español la *a* se utiliza cuando un referente es animado, en contraste con los inanimados, que carecen de ella.

Otros autores (Alcina y Blecua, *Gramática*; García, "Relevancia"; Melis, "El objeto") se inclinan hacia la idea de Bello (*Gramática*) que considera la *a* como una marca de personalización al referirse a esta entidad lingüística como "*a* personal", marca que aparecerá cuando un referente sea considerado con un estatus similar o superior al del hablante (King, "The Semantics"), en un *continuum* que iría de lo más personalizado --lo suprahumano y lo humano-- hasta lo menos personalizado, los animales, y por último las cosas.

La *a* también se ha entendido como una marca de determinación o singularización nocional (Bello, *gramática*; Kliffer, "Personal"; Pottier, "L' objet"). De los núcleos que

están en singular o que son concretos se espera que presenten con más frecuencia la preposición que aquellos que están en plural o que hagan referencia a entidades genéricas o colectivas. Los núcleos que llevan determinantes definidos estarán también más individualizados que los que llevan determinantes indefinidos o que simplemente carecen de este tipo de modificadores.

Otro aspecto en el que se ha hecho hincapié es el significado del verbo (Kliffner, "Personal"; Molho, "La question"; Pottier, "L'objet") y la *kinesis* que el verbo tenga. Esta *kinesis* se reflejará en el grado de afectación que un verbo tenga sobre el núcleo del objeto directo, ya que a mayor afectación del núcleo por parte del verbo, menor será la posibilidad de que la *a* aparezca.

Por otro lado, y en relación directa con el significado de los verbos, existe la idea de que la presencia o la ausencia de la preposición matiza el significado de ciertos verbos (Bolinger, "Verbs"; King, "The Semantics", 400), por ejemplo, en español actual *querer-a* significa 'amar': quiere a un chofer con el que se va a casar, y *querer-a*, 'desear': quiere un chofer para manejar su auto.

La presencia de una frase nominal subjetiva ha sido considerada como un factor importante para motivar la presencia de la preposición (Alarcos, *Estudios*; RAE, *Esbozo*; Lenz, *La oración*) ya que si un objeto directo --prototípicamente paciente-- es animado, personalizado o humano, es decir, con

ciertos rasgos agentivos, puede llegar a confundirse con el sujeto --prototípicamente agentivo--. Para García ("Relevancia") la preposición se ve motivada por razones expresivo comunicativas y semánticas y no por la presencia de un sujeto.

Para explicar la ausencia de la preposición, se ha considerado (RAE, *Esbozo*) la presencia de un objeto indirecto en la misma oración compitiendo con el directo. Cuando el objeto indirecto aparece, siempre lleva la preposición y en consecuencia el directo, cuando su núcleo es un nombre común, carece de ella, ya que los verbos bitransitivos suelen cosificar a los objetos directos a los que rigen.

Se ha dicho también que la anteposición del objeto directo al verbo, como una forma topicalizada, es el origen de la inserción de la preposición en objeto directo (Pensado, "La creación") y que el uso del pronombre copia del objeto directo, es una partícula de concordancia entre el verbo y el objeto. Ambas formas propician la presencia de la preposición.

Todas estas posturas no se contradicen del todo. Como cualquier hecho de lengua, la presencia o la ausencia de la preposición a un objeto directo animado se encuentra motivada por múltiples factores, fonológicos, morfológicos, sintácticos y semánticos, en el interior de una cultura dada, y para unos usos comunicativos determinados. Algunos de estos factores se incluyen en los otros o aparecen paralelamente, por ejemplo, los referentes animados muy frecuentemente son humanos; un núcleo de frase nominal objeto directo puede estar en plural, sin

determinantes y presentar un verbo cosificador.

II El corpus

El análisis está basado en seis textos de los siglos XIII, XIV y XV. Se eligieron únicamente textos en prosa, ya que ésta, por lo regular, refleja más fidedignamente el habla de los siglos XIII, XIV y XV, por no tener que circunscribirse a los cánones de metro y ritmo, presentes en la poesía.

Los textos son los siguientes: para el siglo XIII, la *Primera Crónica General* de Alfonso X y el manuscrito A del *Calila e Dimna* (*Calila e Digna* en el manuscrito B); para el XIV las dos primeras partes del manuscrito M del *Libro del Cauallero Zifar* y la *Crónica de Pedro I* de Pero López de Ayala; y para el XV, el *Corbacho* de Alfonso Martínez de Toledo y la edición A de 1499 de la *Celestina* de Fernando de Rojas.

Se escogieron estos textos, procurando que más o menos entre cada uno de ellos existiera una diferencia de entre cuarenta y cinco y cincuenta años, lo que equivaldría aproximadamente a dos generaciones. Esto permite ver más claramente los cambios evolutivos de la lengua hablada que necesariamente se reflejarán en mayor o menor medida en la lengua escrita.

De los textos de los siglos XIII y XIV se seleccionó un corpus aleatorio de 70 545 palabras, equivalentes a las dos primeras partes del *Cauallero Zifar*. Los textos del XV se analizaron en su totalidad.

Para presentar los ejemplos he abreviado los títulos de la

siguiente manera:

<i>Crónica General</i>	CG
<i>Calila e Dimna</i>	CeD
<i>Zifar</i>	Zif
<i>Crónica de Pedro I</i>	CPI
<i>Corbacho</i>	Cor
<i>Celestina</i>	Cel

Para localizarlos indico primero la página y luego el orden de renglones y columnas según estén marcados o no en cada edición.

He encontrado un total de 2573 ejemplos de frase nominal objeto directo animado distribuidos así: 450 en la *Crónica General* de Alfonso X; 391 en el *Calila e Digna*; 425 en el *Zifar*; 488 en la *Crónica de Pedro I*; 548 en el *Corbacho* y 271 en la *Celestina*.

Los textos, tanto a nivel de forma como de contenido, son muy diferentes, lo que permite rastrear el fenómeno desde un punto de vista lingüístico sin que pese sobre éste un estilo o forma determinados.

III La estadística¹

La valoración numérica de los datos se hizo a través de porcentajes y de dos pruebas estadísticas, la X^2 (ji cuadrada) y

¹ Quiero agradecer al proyecto "Medievalia" la posibilidad para asistir al curso "Estadística aplicada a la lingüística" impartido en el Instituto de Investigaciones Filológicas por la Dra. Rosalba Rojas, sin el cual no hubiera podido aplicar esta herramienta. Gracias también a la Dra. Chantal Melis por sus pacientes asesorías sobre este tema.

la odds ratio o razón de momios (O.R.).

La X^2 permite ver la existencia de una asociación entre las variables. Se utilizó un grado de confiabilidad del 95%, es decir un alfa o margen de error del 5%.

Para que se considere que existe asociación en una tabla de dos renglones por dos columnas (que es la que se utilizó a lo largo del trabajo) y con un margen de error del 5% el resultado de los datos debe de ser mayor que 3.84.

La O.R. se utilizó para medir el grado de asociación entre los concordantes y su resultado debe de ser diferente de uno (O.R. \neq 1) para que se pueda decir la probabilidad en veces o en porcentajes de que los concordantes aparezcan antes que los discordandantes.

IV El análisis

El análisis del material se hizo atendiendo parámetros semánticos, sintáctico-semánticos y sintácticos. Los parámetros son los siguientes:

1 PARAMETROS SEMANTICOS

1.1 Clase gramatical del núcleo de la frase nominal objeto directo animado

1.2 Clase léxica del núcleo de la frase nominal objeto directo animado

1.3 Número gramatical del núcleo de la frase nominal objeto directo animado

1.4 Género del núcleo de la frase nominal objeto directo animado

1.5 Significado del verbo de la oración en la que aparece la frase nominal objeto directo animado.

2 PARAMETROS SINTACTICO-SEMANTICOS

2.1 Modificación del núcleo de la frase nominal objeto directo animado: determinación y expansión

3 PARAMETROS SINTACTICOS

3.1 competencia en la misma oración de otros constituyentes nucleares: sujeto y objeto indirecto

3.2 Orden respecto al verbo de la frase nominal objeto directo animado y duplicación

El uso de la preposición sólo se incluye frente a algunos objetos directos. En general, puede decirse que en mis materiales la a aparece cuando el hablante conceptualizador considera igual o superior a sí mismo un referente. Por el contrario, si para el hablante un referente tiene un estatus menor, la a no aparece (King, "The Semantics").

Este estatus lo genera la personalidad, determinación o especificidad del referente, como consecuencia de uno o más factores que pueden aparecer en un mismo contexto. Si estos factores dotan al referente de personalidad, determinación o especificidad, la preposición aparece y, en contraste, no aparece cuando el objeto directo no es personal, ni determinado ni específico (García, "Forms", 376).

De aquí surge una serie de dicotomías que en esquema puede representarse así:

+A: PERSONAL	+ESTATUS SINGULARIZADO	DETERMINADO	Vb HUMANIZADOR (-AFECTACIÓN)
-A: IMPERSONAL	-ESTATUS NO SINGULARIZADO	INDETERMINADO	Vb COSIFICADOR (+AFECTACIÓN)

A partir de aquí se puede explicar cómo funciona el

fenómeno en términos generales en la Edad Media y en qué lugar del esquema se sitúa cada uno de los parámetros en los que se analizó la presencia-ausencia de la preposición.

1 PARAMETROS SEMANTICOS

1.1 Clase gramatical del núcleo de la frase nominal objeto directo animado. - Tanto los pronombres personales como los nombres propios presentan en general porcentajes de preposición del 100%, a lo largo de la Edad Media, ya que suelen estar completamente determinados y con un alto estatus. En ellos los factores que favorecen o inhiben la presencia de la preposición no hacen mella.

Los pronombres no personales fluctúan en cuanto a la presencia-ausencia de la *a*. Los nombres comunes, por su parte, tienen porcentajes de preposición bajos: menos del 50% lleva *a*. En estas clases de palabras se puede observar cómo afecta la presencia del resto de los parámetros.

1.2 Clase léxica del núcleo de la frase nominal objeto directo animado. - Si contrastamos aquellos núcleos que hacen referencia a entidades humanas frente a aquellos que refieren a animales, los primeros suelen presentar preposición, mientras... que los segundos carecen de ella, puesto que tienen un estatus inferior al del hablante. Sin embargo, cuando un animal está personalizado, presenta la preposición de manera similar a los humanos.

De aquí se puede inferir que la preposición aparece como un rasgo de personalización y no de animación.

1.3 Número gramatical.- En términos generales los núcleos en singular se encuentran mucho más determinados que aquellos que están en plural, por lo que presentan porcentajes altos de preposición.

1.4 Género.- Para este análisis sólo se tomó en cuenta los núcleos en cuyos referentes hubiera una clara distribución entre género y sexo. Los núcleos que hacen referencia a entidades masculinas en la mayoría de los textos del corpus tienen un alto porcentaje de preposición frente a los femeninos. Únicamente en el *Zifar* y en la *Celestina*, textos en los que las mujeres tienen una gran importancia a nivel de contenido, la preposición no aparece asociada con el género.

Esto puede explicarse porque en términos generales las mujeres tienen en la Edad Media un estatus inferior al de los hombres, por lo que aparecen desmarcadas.

1.5 Significado del verbo de la oración en la que aparece una frase nominal objeto directo animado.- En función del efecto que una acción del sujeto puede tener sobre un objeto directo, la *a* puede aparecer o no.

Las acciones que tienen generalmente efectos psíquicos y poca afectación sobre el núcleo de la frase nominal de objeto directo, o que apelan hacia lo animado, les dan un alto estatus a los referentes con los que aparecen y presentan la *a*. En cambio, aquellas acciones que apelan a objetos y que generalmente tienen efectos físicos y mucha afectación sobre el referente no suelen presentar la preposición.

Existen verbos que pueden apelar tanto hacia lo personal y hacia los objetos y fluctúan entre la presencia-ausencia de la preposición.

Las connotaciones afectivas, tanto positivas como negativas, de ciertos verbos tienen también porcentajes altos de preposición.

2 PARAMETROS SINTACTICO-SEMANTICOS

2.1 Modificación del núcleo de la frase nominal objeto directo animado: determinación y expansión. - Los núcleos que presentan determinantes, ya definidos, ya indefinidos, presentan porcentajes altos de preposición en contraste con aquellos que carecen de determinantes. Estos últimos no llevan marca, ya que en su mayoría son genéricos y en consecuencia poco determinados.

Los núcleos con determinantes definidos presentan mayormente la preposición frente a aquellos que presentan determinantes indefinidos. Estos últimos no llevan a por la falta de especificidad que les confiere el determinante.

Las frases nominales objeto directo animado con expansión fluctúan entre la presencia-ausencia de la preposición, ya que si bien estas construcciones pueden circunscribir al núcleo, la lengua ofrece múltiples posibilidades de expansión, por lo que la información se diluye, el núcleo queda poco determinado y la a no aparece.

3. PARAMETROS SINTACTICOS

3.1 Competencia en la misma oración con otros constituyentes nucleares: sujeto y objeto indirecto. - Se ha

dicho que el sujeto es el "antagonista" del objeto directo (Molho, "La question") y que la presencia de la preposición se verá favorecida por su presencia, para no confundir ambas funciones sintácticas, cuando el objeto directo es humano, personal o animado (con características agentivas), por la libertad en el orden de las palabras que existe en español.

En el análisis de los datos no existe asociación entre la presencia de un sujeto y la presencia de la preposición en los nombres comunes. Los pronombres no personales presentan asociación entre la *a* y el sujeto sólo en el siglo XIII y principios del XIV. Esta asociación se extiende a todo el corpus, cuando el sujeto y el pronombre personal en función de objeto directo están yuxtapuestos.

Objeto directo e indirecto suelen excluirse en objeto directo animado, ya que el tipo de verbos que estos núcleos de frase nominal presentan, no suelen ser de doble régimen, a excepción de unos cuantos verbos cosificadores.

Objeto indirecto y directo contrastan porque el primero es siempre personal, por lo que lleva *a*, mientras que el directo puede o no ser personal.

De hecho, cuando objeto indirecto y directo compiten en la misma oración, el objeto indirecto siempre lleva *a* y el directo generalmente carece de ella.

3.2 Orden respecto al verbo y duplicación.- Se ha dicho que el origen de la inserción de *a* es la anteposición del pronombre personal *ad mihi* (Pensado, "La creación", 135), como un efecto

topicalizador.

Si la topicalización es el origen de la inclusión de la *a* se esperaría un alto número de objetos directos antepuestos con preposición, lo que no ocurre en mi corpus. Durante el periodo estudiado, esto no es relevante para que la preposición aparezca y más bien la posición del objeto directo antepuesto al verbo puede ser considerada como una cuestión estilística, ya que esta forma --posiblemente latinizante-- aparece en páginas y textos en los que parece haber una conciencia poética por parte de los autores.

Si bien la duplicación con clítico de un objeto directo puede servir para cohesionar el objeto directo topicalizado y al verbo (Pensado, "La creación", 141), este fenómeno no aparece necesariamente en objetos directos antepuestos. Su función es enfática y favorece ampliamente la presencia de la preposición.

En cuanto a la evolución diacrónica de la presencia- ausencia de *a*, a lo largo de los tres siglos sólo se da con restringidos parámetros.

La presencia de la preposición en función del número (singular/plural), se hizo más relevante a lo largo del tiempo, los singulares presentaron un mayor número de preposición, contrario a los plurales, que cada vez presentaron en menor medida la *a*.

La asociación entre el tipo de determinante (definido vs. indefinido) y la presencia de la preposición se hizo cada vez menos significativa, pero en esta época seguía siendo

importante.

Asimismo, en el siglo XIII y principios del XIV se encontró una asociación entre la presencia de la preposición y la presencia de un sujeto frente a objetos directos pronominales no personales. Esta asociación se fue haciendo cada vez menos significativa y ya no es relevante en la segunda mitad del siglo XIV. Esto nos habla de dos hechos: por una parte de que en los orígenes, y sólo en los orígenes, la competencia sujeto vs. objeto directo debió ser uno de los factores motivadores para que estos últimos tomaran a y en la época que hemos analizado sólo quedan residuos de este proceso, y por otra de un progresivo desinterés por parte del hablante por marcar sus objetos directos cuyo núcleo es un pronombre frente a un sujeto. En cuanto a la competencia del objeto directo con objetos indirectos, la presencia en la misma oración del indirecto provoca que el directo aparezca desmarcado. Sin embargo, a mediados del siglo XIV existe una ligera tendencia a incrementar el uso de a en los nombres comunes, aun cuando aparezca un objeto indirecto.

La presencia de la preposición en pronombres no personales duplicados presenta en cada una de las etapas del corpus un aumento significativo.

Por tanto, se puede decir que en el periodo estudiado podemos encontrar datos que nos acercan a los orígenes del uso de la preposición en objeto directo, pero también podemos identificar como se empieza a incrementar el uso de la

preposición en ciertas áreas, como en los pronombres no personales duplicados y en los nombres comunes cuando compiten con un sujeto, lo que podría ser el inicio de la generalización del uso de a frente a objeto directo (Molho, "La question" 218).

1. PARÁMETROS SEMÁNTICOS

1.1 CLASE GRAMATICAL DEL NÚCLEO DE LA FRASE NOMINAL OBJETO DIRECTO ANIMADO

Varios autores manejan la idea de que la preposición *a* se insertó primeramente en los pronombres personales, para extenderse a los nombres propios y por último a los pronombres no personales y a los nombres comunes de persona (García, "Relevancia", 214 y ss; Meier (1948), apud Lapesa, "Los casos", 78; Monedero, "El objeto", 289; Pensado, "La creación"; Ramsden, "The use", 52-53).

La propuesta de la RAE (*Gramática*, 191) propone la idea de que la preposición inicia con los nombres de persona, para extenderse a los animados y a los objetos personificados.

El uso de la preposición nace como consecuencia de dos procesos complementarios: la sinapsis de los casos, es decir, existe una misma forma sobresaturada para expresar diferentes funciones oracionales, y la transferencia de un caso a una palabra gramatical invariable e independientemente representada: una preposición (Molho, "La question", 210). Si bien en la prosa clásica latina existía un *ad* que se anteponía al acusativo para designar cosas y que desapareció con la evolución romance (Lapesa, "Los casos", 72) y se tienen documentaciones tempranas de *ad*+dativo, lo que da pie a considerar que *la a* se usó primero en pronombres personales, es que en español se conserva la forma de dativo para los pronombres tónicos de primera y segunda persona, tanto para los objetos indirectos, como para los

directos¹, que terminaron confundiéndose.

Por esta razón he analizado los datos del corpus en función de la clase gramatical de palabra que funja como núcleo de la frase nominal objeto directo animado, para compararlos con lo que se ha trabajado anteriormente.

1.1.1 Pronombres personales.- Los datos corroboran la idea del inicio del fenómeno en los pronombres personales. A lo largo de los seis textos analizados, los pronombres personales, independientemente de los rasgos de número o persona, aparecen con un porcentaje del 100% de preposición, como puede verse en el cuadro 1, ya que tienen un alto grado de singularización, determinación y personalidad.

Cuadro 1
Presencia-ausencia de a con pronombre personal

Texto	CG	CeD	Zif	CPI	Cor	Cel
+a	21	32	38	8	32	35
-a	0	0	0	0	1	0
total	21	32	38	8	33	35
% de prep	100%	100%	100%	100%	97%	100%

Ejemplifico, ahora con pronombres personales cuyo comportamiento es "normal":

- 1 "fijo, estad quedo, si non ferran a vos los moros (CG 555.6a)
Dixo el lobo: "Mas coma a mi, e fartarse a, e abondarle a mi carne." (CeD 102.1534)
los lobos (...) querian entrar a la

¹ Parece que de la evolución normal de vocales resultó una sola forma tanto para acusativo, como para dativo.

torre a comer a ellos, e non se podían defender en ninguna manera (Zif 132.14) e don Iohan Rodriguez non pudo entrar, e allí a la puerta le mataron el cauallo e despues a el (CPI 76.37a)
 Pero la seguridad que de ella tyene es que quando otro vea que bien le paresca, dexa a él en el ayre (Cor 55.14)
 no veen la ora que tener a el so la tierra y lo suyo entre sus manos (Cel 82.39).

El único caso excepcional de pronombre personal sin a lo presenta el Corbacho y creo que tiene una explicación doble. Es un pronombre expandido: los pronombres por lo regular aparecen sin modificadores y sin expansión (Company, La frase). Además esta frase nominal objeto directo se encuentra dentro de una oración subordinada sustantiva en función de objeto directo, que está marcada a su vez por la preposición a. La ausencia de la a ante la frase nominal podría interpretarse como un deseo de evitar la repetición de la preposición.

2 E ¿quién honrará al que sy mesmo desonra? (Cor 64.31)

A lo largo del corpus, en pronombres personales los datos son completamente estables y no existe ningún indicio de evolución.

1.1.2 Nombres propios.- Si la a es una marca de determinación y especificidad, de conocimiento y cercanía, son los nombres propios quienes aluden a los referentes más determinados y específicos, más conocidos y cercanos.

Desde los textos más primitivos también la preposición *a* aparece precediendo a los nombres propios (*Melis*, "El objeto") y esto es muy lógico, ya que tienen un estatus equivalente al del hablante o superior (cuando se trata de Dios, la Virgen, los santos, el rey, etc.).²

Mis datos coinciden con lo ya dicho por los otros autores, ya que los nombres propios tienen altos porcentajes de *a*, como puede verse en el cuadro 2:

Cuadro 2
Presencia- ausencia de *a* en nombres propios

Texto	CG	CeD	Zif	CPI	Cor	Cel
+a	96	28	10	160	57	72
-a	0	1	1	1	5	0
total	96	29	11	161	62	72
% de prep	100%	93%	91%	99%	92%	100%

En efecto, puede verse que todos los textos se mantienen con porcentajes próximos al 100%:

- 3 et los de su parte fizieron rey a Remismundo (CG 240.22b)
Quando so en cuyta e en cuydado e veo a Helbed, todo lo pierdo e tornaseme en alegría (CeD 279.4312)
e de guisa que el sobriño del conde ferio a Roboan del estoque en la [baruiella] asy quel oviera a fazer perder los dientes (Zif 213.23)
E mataron alli a don Alfonso Perez de

² Los títulos, como *san* o *don* y sus equivalentes femeninos, *santa* y *doña*, según Monedero, no tienen carga semántica alguna (Monedero, "El objeto", 262), por lo que la preposición aparece independientemente de que éstos se presenten. Creo que estos títulos podrían llegar a considerarse como una marca de estatus, que en cierto sentido, refuerza la presencia de la *a* casi inherente a los nombres propios.

Guzman, hijo de don Iohan Alfonso de Guzman (CPI 145.15a)
 Lee más a David en el Salmo A mi Señor Dios no será la mi ánima sojécta (Cor 228.14)
 Mira a Sempronio: yo le hize ombre (Cel 123.11)

Existen, sin embargo, algunos casos aparentemente excepcionales de nombres propios que carecen de *a*, en donde la ausencia, a mi modo de ver, tiene una plena justificación. Los ejemplifico con sus pares mínimos "normales".

- 4 a) e bien vemos que farto se dan , pues por falta de castidad reniegan su Dios e por luxuria toman al diablo por señor (Cor 68.4)
 b) "Amarás a tu Dios, tu criador e señor, sobre todas las cosas" (Cor 42.17)
 c) E començó amonestándole e dándole primeramente a entender que amar solo Dios es amor verdadero (Cor 44.18)
 d) Piense, pues, quien pensar pudiere o quisere que a solo Dios amar es verdadero (Cor 48.33)

Si contrastamos 4a con el ejemplo 4b, lo que resulta particularmente interesante es como se oponen semánticamente los verbos *renegar*, con connotaciones negativas y deshumanizadoras frente a *amar*. El mismo referente es visto desde dos visiones diferentes, una positiva, que lo acerca y lo hace aparecer con la *a*, y una negativa, que lo aleja y motiva que aparezca sin preposición: *renegar*.

Al confrontar 4c y 4d existe una diferencia fundamental para que la preposición no aparezca y que está motivada por el contexto: 4c es parte de una enumeración de actos que deben

hacerse (*primeramente amar a Dios*), mientras que 4d habla de una única posibilidad (*amar a Dios*).

Además, al revisar el contexto en el que aparecen 4c y 4d, creo que puede dudarse de si el solo no acentuado por el editor, corresponde en realidad a un adjetivo o si se trata también, como en 4c, de un adverbio cuantitativo, que circunscribe al núcleo de la frase nominal de una forma más transparente por estar más alejado del verbo.

Los nombres propios no presentan, como se ha visto en el cuadro 2, ningún cambio, por lo que no se puede hablar de evolución diacrónica en los siglos XIII, XIV y XV.

1.1.3 Pronombres no personales. - Los pronombres no personales fluctúan entre la presencia y la ausencia de la preposición en los diferentes textos. Aunque la clasificación natural era por clases de pronombres --demostrativos, posesivos, indefinidos y numerales--, los números eran muy pequeños y, en consecuencia, poco confiables, así que decidí categorizarlos en un solo grupo, contrastando la presencia-ausencia de a. No obstante este segundo intento de agrupación, los textos presentan porcentajes muy variables, tal como puede verse en el cuadro 3.

Cuadro 3
Presencia-ausencia de a en pronombres no personales

Texto	CG	CeD	Zif	CPI	Cor	Cel
+a	22	24	19	3	37	11
-a	34	7	29	13	43	8
total	56	33	48	16	80	19
% de prep	39%	77%	39%	18%	46%	57%

Los porcentajes de preposición, como refleja el cuadro de arriba, son menores al 50% por lo que puede considerarse que lo más frecuente es que estos pronombres carezcan de preposición, con excepción de los del *Calila* y la *Celestina*. Esto en términos generales nos dice que los pronombres no personales introducen la preposición en una etapa posterior a la de los pronombres personales y a la de los nombres propios. Asimismo, aunque un pronombre refiera, por definición, a entidades conocidas, éstas no necesariamente son consideradas por el hablante como entidades con un estatus parecido al suyo o cercanas a sí mismo, de ahí que no siempre se les asigne la *a*; lo cual nos remite al hecho de que las valoraciones que el hablante realiza sobre las formas es tanto o más importante que el valor y definitud de estas formas, sin que ello implique que este último no sea un factor importante en el juego presencia-ausencia de *a*.

Hay fluctuaciones entre las distintas clases de pronombres en cuanto a la aceptación o no de la preposición. El significado inherente del pronombre puede ser fundamental, pues creo que su paradigma podría categorizarse de mayor a menor cercanía y

estatus respecto al hablante. Ciertos pronombres, como *alguno* o *ninguno* tienden a llevar preposición con más frecuencia que otros pronombres, como *muchos* y *otros*. Aproximándose a este tema Bello (*Gramática* 282) y Kliffer ("Personal a" 203-204), mencionan la presencia de *a* frente a *alguien*, *quien* y *nadie*. El hablante puede interpretar estos referentes como entidades tan definidas como un nombre propio o un nombre común definido. Algunos de mis pronombres no personales caben en esta posible categoría, lo que explica que en muchas ocasiones la presencia de *a* se vea motivada.

Además, pueden influir otros factores que pueden en un momento dado tener más peso, ya que la *a* aparece si otras características como la determinación, el número, la personalización, el significado del verbo, etc. están presentes, como puede verse en los siguientes ejemplos:

- 5 a) Et el rey quando esto oyo, dexo de guerrear a aquellos con quien estaua, et torno pora acorrer a los suyos (CG 558.17a)
- b) et fueron ferir en los moros que fallaron en la puente, et mataron muchos dellos (CG 760.19b)
- c) El que malfecho faze non quiere a ninguno bien, nin lo ampara del mal, maguer lo pueda fazer (CeD 142.2129)
- d) Non te echare mis fijos, synon que subas por ellos e los comas, e sy non yo non te echare ninguno (CeD 370.6195)
- e) ca los de la otra parte e de la otra lidiaron a guisa de buenos caualleros, commo aquellos que auian sabor de vencer los vnos a los otros (Zif 214.13)
- f) E asy quantos mas ama, tantos mas quiso amar, menospreciando los otros, sy

non el postrimero (Zif 236.16)

g) E veyendo que el rey de Aragon commo el rey de Castilla fazia esta guerra, e que el non fuera apercebido, e que non podia acorrer a sus lugares, cada dia cataua todas las manera que podia para acorrer a los suyos (CPI 131.6a)

h) E mando luego armar todos los suyos e partio del grao, la noche cayda (CPI 141.46b)

i) Envidia sy a otro su dama alaba o bien dize dél (Cor 106.1)

j) Otra, teniendo otro escondido de noche, vino su marido e ovo de esconder el otro so la cama (Cor 164.8)

k) Porque amo a aquella frente ante quien tan indino me hallo (Cel 24.39)

l) Por mi alma, revessar quiero quanto tengo en el cuerpo, de asco de oirte llamar aquella, gentil. (Cel 161.18)

Al revisar los ejemplos, se puede ver cómo en la mayoría de los casos con a llevan verbos humanizadores: *acorrer*, *querer*, *alabar*, *vencer* y *amar*. Estos verbos le dan un alto estatus a los referentes núcleos de objeto directo. Asimismo, y a excepción de *vencer*, en el ejemplo e todos estos verbos tiene connotaciones afectivas positivas, lo que propicia la preposición.

Los ejemplos que no tienen preposición presentan verbos con connotaciones afectivas negativas, aunque sólo c y j tienen verbos que cosifican a sus objetos directos.

En 5a y b, otro factor que propicia la preposición en a, además del significado del verbo, es la clase de pronombre, posesivo, mucho más conocido referencialmente, que el indefinido.

El ejemplo e presenta frente a f un sujeto yuxtapuesto, que

además marca claramente la oposición unos-otros³, que se utiliza para marcar antagonismo de grupos.

En g intervienen tanto el significado del verbo, como el determinante. Si contrastamos con h, es el determinante indefinido *todos* lo que aleja nocionalmente del hablante a los referentes del pronombre, aunque sean parte de un grupo conocido, pues se conceptualizan como una colectividad sin individuación de sus miembros.

Resulta interesante lo que ocurre en k y l. En ambos ejemplos el referente es el mismo: Melibea, pero la visión es tan distinta, que la preposición aparece en k, donde hay una valoración muy positiva por parte del que habla, mientras que l no lleva la marca, por lo negativo que es el referente para Elicia

Como vemos la fluctuación de la presencia-ausencia de la preposición en los pronombres no personales se debe a diferentes causas que confluyen paralelamente, como el significado del verbo, la clase de pronombre, la presencia de un sujeto y la valoración del referente.

Por lo que respecta a la evolución diacrónica de los pronombres no personales en cuanto a la presencia-ausencia de a, no existe ninguna tendencia que nos hable de cambio diacrónico.

1.1.4 Nombres comunes.- Las frases nominales objeto

³ Para un análisis más detallado de esta oposición cf. Calderón, "Estructura", en prensa.

directo animado cuyo núcleo es un nombre común ofrecen más interés que los nombres propios y los pronombres personales, ya que presentan fluctuaciones en la presencia y la ausencia de la preposición a lo largo de los seis textos. Su variación es menor en comparación con la de los pronombres no personales y sus porcentajes de a son relativamente bajos, como puede verse en el cuadro 4.

Cuadro 4
Presencia-ausencia de a en nombres comunes

Texto	CG	CeD	Zif	CPI	Cor	Cel
+a	105	138	100	124	113	68
-a	172	159	228	179	260	77
total	277	297	328	303	373	145
% de prep	39%	46%	30%	41%	30%	47%

En los nombres comunes la presencia de la preposición se ve motivada por causas que inciden paralelamente. Intento justificar las motivaciones de la ausencia y presencia de a en algunos ejemplos.

- 5 a) Et ante desto fiziera ya Vellid Adolfo otra traycion, ca matara al conde don Nunno como non deuiera (CG 511.35a)
- b) Et cuenta aqui la estoria en esta razon, que menoscabo el rey mucho en so prez por ello et en la su nobleza por aquel fecho que mato assi los condes de Castiella (CG 386.28b)
- c) ¿Non sabes tu que yo he atreguado al camello e que le he afiado (...)? (CeD 99.1492)
- d) Dixo: "Comamos este camello que anda entre nos dilizioso sin pro, que nin es de nuestra natura, nin de nuestro talle

(CeD 99.1486)

e) el diablo, que non queda de poner pensamientos malos en los coraçones [de los omes, para fazer las peores cosas que pueden ser, metio en los coraçones] de los señores de la naue que metiesen a la dueña en la naue (Zif 89.16)

f) Cuenta la estoria que este cauallero auia yna dueña por muger que auia nonbre Grima e fue muy buena dueña e de buena vida e muy mandada a su marido (Zif 9.4)

g) E si su voluntad era en otra guisa, que fuesse su merçed de poner al rey su sennor que alli viniera, e a los que con el vinieron, allen mar en tierra de moros (CPI 127.3b)

h) mas teniendo que si el rey mandaua prender la reyna su muger que esto era por ocasion de algunos priuados que le auian induzido a ello (CPI 57.33a)

i) La muger amar al onbre de voluntad pura e de coraçón verdadero, non ay regla que lo diga, nin esperiencia que lo muestre (Cor 171.4)

j) Pero ellas en amar onbres de poca manera fázenlo esto por una de dos maneras: (Cor 171.4)

k) Acompaña a esta señora hasta su casa (Cel 119.71)

l) No sé qué crea de tu tardança, sino que te quedaste a escallentar la vieja o a rascarle los pies, como quando chiquito (Cel 147.8)

En estos ejemplos, el significado del verbo es digno de considerarse; por ejemplo, es muy clara la ausencia de la preposición en los verbos cosificadores que presentan los ejemplos c, d, f y l. Sin embargo, este significado se puede ver opacado por otras motivaciones que se encuentran en juego. Por ejemplo, en los ejemplos a y b, y i y j uno de los factores que más cuenta para que la preposición aparezca en a e i y se ausente en b y j, es la oposición entre singular y plural. Los

referentes en singular están mucho más determinados que aquellos que aparecen en plural.

También es muy importante la presencia o ausencia de los determinantes para que se presente o no la preposición. Los determinantes definidos frente a los indefinidos, o a la ausencia de este tipo de modificadores, propician la a, como se ve al oponer e y f e i y j. En e e i el modificador definido favorece la determinación del núcleo de objeto directo y propicia la preposición, en cambio en f y j, al tener el f un determinante indefinido, y j no presentar ningún modificador de este tipo la a no aparece.

Tal vez lo que propicia la preposición de a en g y su ausencia en h, sea el género. Los referentes humanos masculinos en esta época presentan un mayor estatus que el de los femeninos.

En c y d la valoración que se hace de un mismo referente propicia la ausencia o la presencia de la preposición. En estos casos el referente es el mismo, en c es el rey de los animales quien habla del camello, quien lo considera su amigo, y por lo tanto tiene un estatus similar al suyo, por lo que presenta la a. En cambio en d son los enemigos del camello quienes se refieren a él, lo valoran como objeto, y la preposición no aparece. En los ejemplos k y l también se oponen por la valoración que se hace de un mismo referente. La positiva, en el ejemplo k, lleva a, mientras que la valoración que degrada al referente, lo hace aparecer desmarcado en l.

En los nombres comunes no existe tampoco la evidencia de una evolución diacrónica.

1.2 CLASE LÉXICA DEL NÚCLEO DE LA FRASE NOMINAL OBJETO DIRECTO ANIMADO

Tradicionalmente se ha manejado la idea de que los objetos directos cuyo referente sea un ser animado aparecen con la preposición *a*, mientras que los inanimados carecen de ella. Incluso se ha dicho que la animación es la motivación principal para que la preposición aparezca (Rae, *Esbozo*; Molho, "la question"; Seco, *Gramática*). Estos mismos autores, matizan su idea, dando a entender que los objetos directos que llevan *a* están personalizados o personificados. Esta idea fue trabajada por Bello (*Gramática*) y los autores que utilizan el término *a personal*.

De hecho no existe una completa oposición de ideas, sino que son valores complementarios: así la *a* aparece frente a los objetos personificados, mismos que son siempre, o casi siempre, animados.

En efecto, los datos del corpus reflejan el valor personificador de la *a*. Los núcleos de objeto directo que tienen referentes no humanos (animales u objetos o conceptos animados por alegoría o por prosopopeya) tienen bajísimos porcentajes de preposición, que van de 0 a 9%, como puede verse en el cuadro 5.

Cuadro 5

Presencia-ausencia de *a* en referentes no humanos

Texto	CG	CeD	Zif	CPI	Cor	Cel
+a	2	58	2	0	0	0
-a	20	75	52	10	24	9
total	22	133	54	10	24	9
% de prep	9%	43%	5%	0%	0%	0%

El *Calila e Dimna* es un texto diferente de los demás y su rareza ayuda a entender el comportamiento normal de la preposición con referentes animales. En él abunda el uso de las personificaciones de los referentes no humanos, por lo que su porcentaje de preposición es muy superior en comparación con el de los otros textos. Gracias al análisis de este texto, se podría considerar más factiblemente el uso de la *a* como un rasgo de personalización más que de animación.

Los objetos con referentes no humanos en los otros cinco textos son vistos como objetos, muy por debajo de los hablantes y carentes, en consecuencia, de preposición, como puede verse en los siguientes ejemplos:

- 7 e los canes quando vieron la leona fueron en pos ella (Zif 182.11)
 E mandaron lo luego prender, e el ribaldo traxo luego testigos a aquel de quien auia conprado el faysan (Zif 130.10)
 e que el e los suyos leuauan los cauallos tan cansados que lo non podian seguir por mucha tierra (CPI 46.32a)
 E luego a vna ora despues desto el rey dixo que le traxiessen las mulas (CPI 42.34a)
 "Quando te dieren la cabrilla, acorre con la soguilla" (Cor 145.16)
 Quando toma su cavallo --sy es de tal estado--, quando fuere por la calle, non guardará asnos nin burros (Cor 102.30)
 Ninguna cosa el gallo come que no participe e llame las gallinas a comer dello (Cel 86.56)
 No digo mal en esto, sino que se eche otra sardina para el moço de cauallos, pues tú tienes amiga (Cel 148.14)

Pasemos ahora a analizar con algún detalle el texto

del Calila, que como indicaba el cuadro 5, escapa del tratamiento normal que reciben los referentes no humanos de los otros textos.

En este texto, como ya comenté, se personaliza a los animales y a ciertos objetos, lo que los hace aparecer desde una perspectiva cercana, igualitaria o superior. Los referentes no humanos, debido a la personalización, ya no son vistos como meros objetos, como es lo normal --de ahí la ausencia de preposición--, sino como entidades referenciales singularizadas nocionalmente, con el mismo estatus del que habla y con amplias probabilidades para aparecer con preposición.

En este texto he hecho una clasificación de los referentes no humanos:

1) Referentes personalizados (p). - Aparecen en los *exempla* como personajes principales. Están completamente humanizados y tienen un alto porcentaje de preposición.

2) Referentes no personalizados (np) o vistos desde una perspectiva humana. - Intervienen en los episodios en los que los personajes principales son seres humanos. Se comportan del mismo modo que los referentes no humanos de los otros textos.

El cuadro 6 indica los porcentajes de preposición con esta división, así como la asociación estadística entre la personalización y la presencia-ausencia de a:

Cuadro 6
Calila: referentes no humanos

Referentes personalizados	+a	56	51%
	-a	52	49%
Referentes no personalizados	+a	2	8%
	-a	23	92%

Si aplicamos una χ^2 se puede ver que sí hay asociación entre la presencia de a y la personalización. Estos datos apoyan el análisis de los autores que consideran la preposición como una marca de personalización.

Cuadro 7
Calila: Asociación entre personalización y no personalización

	P.	n.p.
+a	56	2
-a	52	23

$$\chi^2 = 15.87$$

$$O.R. = 12.38$$

La χ^2 resulta sumamente significativa, ya que incluso reduciendo nuestro margen de confiabilidad (alfa) a un 0.5% nuestras variables se encuentran asociadas.

La odds ratio o razón de momios nos indica que es 12.38 más probable que aparezca la preposición a con referentes personalizados y que los referentes no personalizados carezcan de ella a que los referentes no personalizados lleven a y que los personalizados no lleven preposición en este texto.

Así podemos contrastar algunos ejemplos personalizados para

comparar la presencia-ausencia de la preposición. Estos referentes personalizados son muy conocidos por el lector:

- 8 a) Las aves dexaronse aquel consejo que auian acordado, e oyeron e rresçibieron lo que les dixo el cuervo, e non fizieron rrey al buho que era elegido para lo ser (CeD 211.3231)
- b) E vey a una ave blanca que le picava en la cabeça con su pico (CeD 274.4221)
- c) E non quiso llegar a ellos por que la non pisasen con los pies, e subiose ençima de un monte muy alto e llamo al rey de los elefantes por su nonbre e dixole: (CeD 207.3162)
- d) E tomo el rrey el elefante blanco (CeD 285.4426)
- e) E el cuervo bolo a todas partes e vio al gano yazer en unos lazos (CeD 190.2901)
- f) asy como fizieron los tres omnes que engañaron al rreligioso quando le llevaron el çieruo que traya (CeD 214.3269)

Los referentes de los personalizados son casi los mismos que los de los no personalizados, pero la diferencia que existe entre ellos es la singularización nocional de los personales, lo que les da un estatus alto respecto al hablante y motiva la aparición de la a.

Este análisis permite plantearnos que la motivación de la aparición de la preposición a no está en función de la animación del referente, sino de su personalización.

En el periodo no existe una evolución diacrónica entre la presencia de la preposición y la clase léxica del núcleo de la frase nominal de objeto directo animado.

1.3 NÚMERO GRAMATICAL DEL NÚCLEO DE LA FRASE NOMINAL OBJETO DIRECTO ANIMADO

Una de las motivaciones más importantes para que aparezca o no la preposición *a* en los objetos directos animados en el español es el número gramatical. Esta idea coincide con la de diversos autores, quienes dan cuenta de la relación entre la preposición y la determinación del núcleo de la frase nominal. Kliffer ("*Personal a*") y Hopper y Thompson ("*Transitivity*", 253) utilizan la escala de individuación de Timberlake (1975, 1977) en donde se incluye la idea de la oposición singular vs. plural. De aquí se puede inferir que si la preposición es una marca de individuación, los núcleos que están en singular y por tanto, más individualizados, llevarán mucho más frecuentemente la *a* que los que están en plural, es decir, con un menor grado de individuación, y por lo tanto los contextos en singular habrían sido anteriores en la inclusión de la preposición. Pottier ("*L'object*", 370) no habla de número, pero maneja la idea de singularización nocional o determinación, para oponer lo singularizado a lo no singularizado. Lo singularizado presenta más factiblemente la preposición que lo no singularizado, ya que el plural es una especie de cuantificador que nos indica "más de uno". Esto hace que los referentes que lo llevan no sean vistos como entidades individualizadas ni determinadas.

Podemos esperar entonces que los referentes en singular tengan una proporción más alta de preposición que los que están en plural, en efecto, como puede verse en el cuadro 8.

Cuadro 8
Presencia-ausencia de a en núcleos singulares y plurales

		CG	CeD	Zif	CPI	Cor	Cel
SINGULAR	+a	42	111	92	110	91	51
	-a	76	95	137	50	149	46
	tota l	118	206	229	160	240	97
PLURAL	+a	63	27	8	14	22	17
	-a	96	64	91	129	111	31
	tota l	159	91	99	143	133	48
% prep. sing.	-	36%	54%	40%	69%	38%	52%
% prep. plur.	-	39%	30%	8%	10%	16%	35%
% prep sin tomar en cuenta el número	-	39%	46%	30%	41%	30%	47%

Al comparar los porcentajes de preposición es evidente que la a aparece mayoritariamente cuando los núcleos son singulares, en oposición a los núcleos plurales, que normalmente no la llevan.

Si comparamos los porcentajes de a en los núcleos cuyos referentes están en singular con los porcentajes de preposición de los núcleos en los que no se tomó en cuenta el número (estos porcentajes son simplemente de presencia de preposición en nombre común, los mismos del cuadro 4) vemos que hay un aumento muy significativo en cuanto a la aparición de la preposición, con la excepción de la *Crónica General* y de la *Celestina*.

La *Crónica General* es diferente a los otros textos porque presenta el porcentaje más bajo de preposición en singular (36%) y el más alto en plural (39%), contrario a lo esperado.

La *Celestina* tiene un porcentaje de preposición alto para sus núcleos en singular, pero también sus plurales tienen un porcentaje de preposición casi tan alto como los de la *Crónica General*.

La aplicación de la X^2 y la razón de momios puede ayudar a valorar la importancia del número para que aparezca o no la *a*. Para tener una mayor transparencia en los datos se eliminaron los sustantivos colectivos (*hueste, pueblo, ejército, senado, gente, etc.*), aunque sí se tomó en cuenta aquellos núcleos cuyos referentes eran grupos muy específicos, como *los cristianos, los moros, etc.*

Cuadro 9
Comprobación estadística de número y presencia de preposición

		CG	CeD	Zif	CPI	Cor	Cel
singular	+a	51	107	89	109	90	48
	-a	57	93	135	46	149	44
plural	+a	69	31	11	15	23	17
	-a	88	58	88	90	131	30
X^2		.22	8.6	26.3	78.8	23.6	3.20
O.R.		-	2.15	5.27	14.2	3.44	-

Dado los resultados que arrojan los números, ni en la *Crónica General* ni en la *Celestina* existe una asociación entre el número y la aparición de la preposición.

En cambio en el *Calila e Dimna* es 2.15 veces más probable que la preposición aparezca con los referentes en singular.

En el *Zifar* vemos un aumento en la probabilidad, pues es 5.27 más probable que la preposición aparezca con referentes en singular.

En la *Crónica de Pedro I* es el número una variable muy importante para que la *a* aparezca, pues es 14.21 veces más probable que la preposición aparezca en singular que en plural.

El *Corbacho* presenta una probabilidad más baja de aparición de *a* que la *Crónica de Pedro I*, pues es 3.44 veces más probable la aparición de la preposición en singular.

Podemos revisar algunos ejemplos en los que el número parece ser fundamental para la aparición o ausencia de la preposición, incluso en los textos en los que, según la estadística, el número no es importante.

- 9 a) E mesurar de uemos como no es uençudo de buena guisa qui con la garganta parada viene assanar a so enemigo (CG 75.37a)
- b) Et fue omne muy sabio et muy esforçado en batalla, et que sabie de muchas guisas uencer sus enemigos (CG 170.39a)
- c) E despues entro, e fallo al niño bivo e sano (CeD 255.3912)
- d) "En la tierra do los mures comen çiento quintales de fierro, non es maravilla que sus açores arrebaten los ynfantés" (CeD 125.1858)
- e) Mas asy quiso Dios cuydar al cauallero que non le enpesçio la lança del fijo del rey (Zif 142.2)
- f) "Çertas non," dixo el, "ca aparto los caualleros fijos dalgo por la hueste, porque non fiaua en los otros (Zif 56.12)

- g) e fue luego el maestre veer a la reyna
al alcaçar (CPI 57.37b)
- h) E alli fallaron las reynas donna
María e donna Blanca (CPI 45.2b)
- i) Dentro en Tortosa yo vi fazer
justicia de un mager que consyntió que
su amigo matase a su fijo porque los non
descubriese (Cor 93.16)
- j) ¡Asy vea mis fijos criados! (Cor
147.10)
- k) Sería quitar a un santo por poner en
otro (Cel 140.103)
- l) ¿Qué dirán sino que andas royendo los
santos? (Cel 187.2)

Como se ve en los ejemplos, es muy claro el uso de la preposición en singular, que brinda a sus núcleos individuación, y su ausencia en plural.

Parece ser que en la *Crónica General* y en la *Celestina* lo que motiva principalmente la ausencia de preposición en singular y su presencia en plural es el tipo de verbo que acompañan a estos objetos directos. Los núcleos singulares sin *a*, tanto en la *Crónica General* como en la *Celestina* tienen un alto porcentaje de verbos cosificadores, 92% (53 casos) en la *Crónica* y 68% (30 ejemplos) en la *Celestina*. En cambio los núcleos en plural y con *a* tienen 77% (56 casos) de verbos humanizadores en la *Crónica* y 70% (12 ejemplos) en la *Celestina*; esto hace que la clase léxica del verbo bloquee el efecto del número sobre la presencia-ausencia de preposición. También podría ser importante considerar que la mayoría de los plurales de la *Crónica* tienen por referentes grupos muy determinados (*los moros, los judíos, etc.*) y que los singulares de la *Celestina*, en cambio, llevan núcleos genéricos en muchos de sus casos. Esto

se refleja en los ejemplos 10a y b:

- 9 a) et uencio a los moros, et mato y
 muchos dellos (CG 476.36a)
 b) que conocer el tiempo y usar el ombre
 haze los ombres prosperos (Cel 34.85)

En síntesis podría decirse que la determinación y en consecuencia la *a* están condicionadas al número gramatical de los referentes, que si aparecen en singular propician en la mayoría de los casos y en la mayoría de los textos, la preposición, y si los referentes se encuentran en plural, la *a* no aparece.

La *a*, a excepción del *Corbacho* y de la *Celestina* parece ser cada vez más relevante asociada al número *a* lo largo del tiempo. En efecto, del siglo XIII al XV existe un aumento en el uso de la preposición en los núcleos en singular, y una disminución en aquellos que se encuentran en plural.

1.4 GÉNERO DEL NÚCLEO DE LA FRASE NOMINAL OBJETO DIRECTO ANIMADO

El género gramatical de un núcleo de frase nominal objeto directo animado como motivador de la presencia de la preposición ha sido un parámetro prácticamente desatendido en los estudios que sobre este tema se han realizado.

Monedero ("El objeto", 260) se percató de que los nombres propios de persona femeninos ofrecían una resistencia y un rechazo a presentar la *a* en sus objetos directos, lo que no ocurría con los masculinos. Aun en los textos poéticos, la métrica podía excluir la preposición en los nombres propios femeninos, pero nunca en los masculinos.

En el análisis, para no falsear los resultados, sólo tomé en cuenta los nombres comunes, tanto singulares como plurales, que tuvieran referentes humanos. Incluyo bajo este rubro los sustantivos personalizados del *Calila* que remiten al rey, al ministro, etc., aunque éstos fueran animales en el contexto.

No tomé en cuenta los sustantivos colectivos, como su *hueste*, su *compaña*, aunque refirieran a entidades de un género determinado, ni aquellos sustantivos plurales o colectivos que implicaran tanto masculinos como femeninos, como *las yentes*, *los moros*, *sus personas*, o *su pueblo*.

En cambio, cuando en el contexto había una clara diferenciación entre los géneros, *moros et moras*, por ejemplo, consideré estos ejemplos.

También tomé en cuenta los núcleos *criatura* y *amante*, cuando por el contexto se sabía a qué género pertenecían.

Sustantivos y sustantivaciones genéricas como *el pobre, el flaco, el hombre* se incluyeron en los masculinos.

Lo que podemos esperar, si es que la preposición *a* es una marca de personalización, es decir, aplicable a referentes humanos, tanto hombres como mujeres, es que éstos, sin distinción de sexo, aparezcan conceptualizados por el hablante con un estatus equivalente al suyo, sin diferencias entre hombres y mujeres y que lleven, por tanto, porcentajes de preposición equivalentes, lo que no es así, como puede verse en el cuadro 10.

Cuadro 10
Presencia-ausencia de *a* en referentes masculinos y femeninos

		<i>CG</i>	<i>CeD</i>	<i>Zif</i>	<i>CPI</i>	<i>Cor</i>	<i>Cel</i>
Masculino	+	63	78	71	103	66	36
	-	80	62	123	83	101	47
	%	44%	56%	36%	55%	39%	43%
femenino	+	9	3	24	15	32	25
	-	30	15	39	38	109	23
	%	23%	17%	38%	28%	23%	52%
χ^2		5.64	9.73	0.04	12.09	9.97	0.92
O.R.		2.62	6.29	--	3.14	2.22	--

Al analizar los datos lo que resulta sorprendente es que el porcentaje de preposición en los núcleos masculinos, a excepción del *Zifar* y la *Celestina*, es mucho más alto que el de los núcleos femeninos.

De aquí los textos del *corpus* se podrían clasificar

tentativamente y con reservas en dos categorías: textos "machistas", aquellos en los que las mujeres se ven con un estatus inferior al del hablante y que generalmente carecen de *a* y textos "feministas" aquellos en los que las mujeres tienen un alto estatus y presentan la preposición.

Por otro lado, las pruebas estadísticas nos indican que existe una fuerte asociación entre el género y la presencia de la *a* en objeto directo en la *Crónica General*, en el *Calila*, en la *Crónica de Pedro I* y en el *Corbacho*.

En el *Calila* la probabilidad de que la preposición aparezca con objetos directos masculinos es 6.29 veces mayor a que aparezca con femeninos, le sigue la *Crónica de Pedro I* con una probabilidad de 3.14, la *Crónica General*, cuya probabilidad es de 2.62 y el *Corbacho*, con una probabilidad de 2.22. De los seis textos se puede decir que el texto donde las mujeres son vistas con un estatus más infimo es en el *Calila*.

Además, lo que resulta interesante de esto es por qué en un par de textos la preposición *a* con objeto directo no parece ser significativa en función del género, mientras que en los otros textos hay diferencias tan grandes.

Es aquí donde la realidad cultural se manifiesta vinculada con el lenguaje, pues para entender los mecanismos que operan entre uno y otro texto, esto es para comprender la relevancia del género como motivación de la presencia o ausencia de *a* con objetos directos, debemos recurrir al ámbito cultural en el que estos textos se insertan.

Es bien sabido que la mujer era en la Edad Media vista desde una perspectiva aristotélica, que la hacía inferior al hombre en todos los sentidos. Esta realidad se refleja en la lengua, lo que hace que las mujeres sean vistas referencialmente con un estatus inferior respecto al hablante.

Podemos analizar cómo funciona la presencia de la *a* en los textos donde las mujeres tienen un bajo estatus referencial, para luego revisar el *Zifar* y la *Celestina*, textos en los que hombres y mujeres están conceptualizados con un estatus similar.

En los siguientes ejemplos se ven claramente las ausencias misóginas de *a*:

- 10 a) E el entendio que era engañado e tornose para su posada, e priso su manceba, e firiola muy mal (CeD 139.2080)
- b) Non me conviene matar esta dueña fasta que se amanse la saña del rrey (CeD 287.4468)
- los mas dellos mouieronse a defender la reyna donna Blanca a todo su poder (CPI 57.23a)
- c) E alli fallaron las reynas donna Maria e donna Blanca (CPI 45.2b)
- d) e ell estando alla en el mandado, tomol el rey Rodrigo aca la fija por fuerça, et yogol con ella. (CG307.46b)
- e) et llegaron a los robredos de Corpes, ca ally era el lugar do ellos auien asmado de desonrrar sus mugeres las fijas del Cid (CG 608.42b)
- f) Por amar el marido a otra, dexa su propia muger (Cor 44.5)
- Guardarás la muger de tu vezino como la tuya mesma (Cor 99.3)

Es sabido que el *Calila*, el texto que tiene, como señalé, una mayor asociación entre la presencia de *a* y el género, lejos

de ser simples fábulas de entretenimiento, es un texto didáctico con el que se instruía a los jóvenes poderosos en el arte de gobernar, advirtiéndoles de ciertos peligros.

Uno de estos peligros es "meter las mugeres en su poridat" (CeD 51.825). Las mujeres en los usos del poder que propone esta obra son completamente marginales, de hecho proporcionalmente hay cinco objetos directos con referentes masculinos por cada femenino. Esta visión provoca que la mayoría de los objetos directos con referentes femeninos carezcan de preposición en este texto, aun con referentes muy determinados, como se ve en los ejemplos 10 a y b.

Algo similar ocurre en las Crónicas, como se ve en los ejemplos c, d, e y f. Dada la escasa importancia que la mujeres tienen para la Historia en esta época, los referentes humanos femeninos, se conceptualizan degradados.

Del *Corbacho* se sabe que es un texto misógino, esto puede comprobarse, a la luz del objeto directo preposicional, pues los referentes humanos femeninos aparecen también con poquísimas probabilidades de presentar la preposición. La visión del hablante respecto a los referentes es fundamental y la mayoría de los objetos directos que refieren a mujeres aparecen desmarcados, como lo presentan 10 g y h.

Pasemos ahora a los textos que no muestran tantas ausencias misóginas de a. Estos textos son en el corpus el *Zifar* y la *Celestina*, textos en los que las mujeres juegan un papel fundamental y que incluso podrían considerarse feministas, como

lo reflejan los ejemplos 11.

- 11 a) E nos guardemos a esta buena dueña e seruimosla lo mejor que pudiemos, e ella dionos buen galardón mas de quanto nos meresciamos (*Zif* 171.12)
 b) El cauallero, quando vio a su muger que amaua mas que a sy, e entendio que auia oydo lo quel dixera (*Zif* 15.27)
 c) y verás obrar a la antigua maestra destas llagas (*Cel* 180.23)
 d) Pero ¿quién forçó a mi hija a morir sino la fuerça del amor? (*Cel* 265.24)

En el *Zifar*, existe el concepto del caballero, que es lo que es gracias a su amor cortés por la dama (González, "De amor", 37). Las mujeres en este texto son valoradas con un estatus alto, como lo sugieren los ejemplos 11a y b.

Por su parte, la *Celestina* es un texto en el que indiscutiblemente las mujeres juegan un papel fundamental. Las mujeres, sin tomar en cuenta su condición social, son valoradas como entidades humanas y centrales por lo que llevan a, como se ve en b y c.

Al sacar numéricamente las proporciones de femeninos y masculinos, en la *Celestina* hay 1.7 más referentes masculinos que femeninos, más o menos la misma proporción que el *Corbacho* con una proporción de 1.8 más de referentes masculinos que femeninos, lo cual implica que incluso con la misma proporción de masculinos y femeninos en ambos textos, las mujeres en la *Celestina* son muy importantes.

Es muy notable, tanto en el *Zifar* como en la *Celestina*, que la valoración semántica dada a los referentes humanos femeninos

no es muy superior a la de los masculinos, como puede verse en el cuadro 10, sino que son valoradas de un modo equivalente.

No existe a lo largo de este periodo ningún indicio, para que pueda hablarse de una evolución diacrónica entre el género y la presencia de a.

1.5 SIGNIFICADO DEL VERBO DE LA ORACIÓN EN LA QUE APARECE LA FRASE NOMINAL OBJETO DIRECTO ANIMADO

Uno de los parámetros que, como hemos visto, tiene más relevancia para que la preposición *a* se presente o no es el significado del verbo que acompaña al objeto directo. Sobre esto han ya hablado algunos autores, quienes consideran que la determinación y el significado de los verbos son algunas las principales motivaciones para la presencia-ausencia de la preposición (Kliffner, "Personal", 209; Molho, "la question", 214; Pottier, "L'objet").

Otra idea que se maneja es que la presencia-ausencia de la preposición va a darle un significado distinto a un mismo verbo. Un mismo verbo puede tener un significado cuando lleva *a* y otro cuando no la presenta (Bolinger, "Verbs", King, "The Semantics", 400), por ejemplo, *querer+a* tiene un sentido aproximadamente equivalente a 'amar', mientras que *querer-a*, se usa como sinónimo de 'desear'; *tener+a* refiere al sentido de 'sostener' y *tener-a* remite a 'poseer'. Existen también verbos indiferentes a este contraste de preposición.

Los datos reflejan además que ciertos verbos apelan a lo personal y animizan al objeto directo al que acompañan, dándoles un mayor estatus y haciéndolos aparecer con preposición, mientras que otros, apelan a lo no personal y no animado, cosificando sus objetos.

Por otro lado, en mis datos parece operar un proceso contrario a lo propuesto por Hopper y Thompson, quienes proponen

una lista de factores ("Transitivity", 252) que van a provocar la alta o baja transitividad de la oración en que aparece un objeto directo. Según su propuesta, cuando un objeto se encuentra en una oración que tiene una transitividad alta y por tanto un paciente también altamente afectado, suele marcarse en la mayoría de las lenguas. Por el contrario, los datos del *corpus* reflejan que en el español medieval, en las oraciones que presentan una baja transitividad, distinguible por la poca afectación que la mayoría de los verbos humanizadores tienen sobre sus objetos directos, la preposición suele aparecer, mientras que en aquellas oraciones, en las que existe una mayor afectación, como resultado de un alto grado de transitividad, la *a* no aparece.

Es posible considerar también otros factores, como la afectividad, tanto positiva como negativa, ya que si un verbo tiene connotaciones positivas, como *alabar*, *amar*, *querer*, la *a* se espera, mientras que verbos con connotaciones negativas (*engañar*, *furtar*, *disonrrar*), se esperaría que aparecieran sin preposición. Este factor, sin embargo, no es contundente, ya que en ciertas ocasiones es mucho más importante el referente del núcleo de la frase nominal objeto directo que la afectividad negativa que el verbo implica, por ejemplo con *matar*, es más importante sobre quien recae (a quien se mata), que su afectividad por lo que muchos de los ejemplos con verbos negativos, llevan *a*.

De los verbos de lengua (*llamar*, *aconsejar*, *contradecir*,

etc.) también se espera que tengan preposición, ya que tienden a aplicarse a entidades humanas o animadas.

De esta forma, hay una estrecha correlación entre los significados de los verbos y la presencia de la preposición.

He clasificado los verbos en tres grandes grupos:

1. Verbos *animizadores* o *humanizadores*. - Son aquellos que normalmente aparecen con un objeto animado o personalizado (llamar, servir, etc.)

2. Verbos *cosificadores*. - Verbos que apelan normalmente un objeto directo no animado: *comer, dar, tener*.

3. Verbos "*indiferentes*". - Apelan tanto a objetos animados, como a cosas: *ver, fallar, buscar*.

Según lo visto hasta ahora, cabe esperar que los verbos con características humanizadoras presenten más frecuentemente la preposición, que los verbos cosificadores e indiferentes. Si vemos los cuadros 11, 12 y 13, es muy claro el uso de la preposición en los verbos humanizadores, su ausencia frente a verbos cosificadores y una fluctuación con los verbos "*indiferentes*".

Cuadro 11
Presencia-ausencia de a con verbos humanizadores

Texto	CG	CeD	Zif	CPI	Cor	Cel
+a	159	157	98	119	182	117
-a	97	37	55	37	137	34
total	256	194	153	156	319	151
% prep	62%	81%	64%	76%	57%	77%

Cuadro 12
Presencia-ausencia de a con verbos cosificadores

Texto	CG	CeD	Zif	CPI	Cor	Cel
+a	43	23	47	51	30	29
-a	81	90	149	68	120	36
total	124	113	196	119	150	65
% prep	35%	20%	23%	43%	20%	44%

Cuadro 13
Presencia-ausencia de a con verbos "indiferentes"

Texto	CG	CeD	Zif	CPI	Cor	Cel
+a	42	42	21	125	27	40
-a	28	40	55	88	52	15
total	70	82	76	213	79	55
% prep	60%	51%	28%	59%	34%	73%

Al comprobar estadísticamente los datos de los verbos humanizadores frente los cosificadores, existe una fuerte asociación entre la presencia de a, y el tipo de verbo que acompaña al objeto directo.

El texto que tiene una razón más alta es el Calila con una probabilidad 16.60 veces a 1 de que los verbos con características animizadoras lleven la a.

El texto con la razón más baja es la *Crónica General*, con una probabilidad de 3.08 veces de que la *a* aparezca con verbos animizadores. Este grado de asociación, a pesar de ser el más pequeño de todos, sigue siendo muy significativo.

Los cuadros 14, 15 y 16 ofrecen un panorama general de los verbos que aparecen en por lo menos cinco de los *corpora* de mis textos:

Cuadro 14
Presencia-ausencia de a en verbos humanizadores de aparición más frecuente

verbo		CG	CeD	Zif	CPI	Cor	Cel
amar	+	3	7	5	0	49	10
	-	3	4	6	1	37	2
	%	60%	64%	45%	0%	57%	83%
fazer	+	6	16	2	15	12	8
	-	3	1	2	7	7	4
	%	67%	94%	50%	68%	63%	67%
matar	+	31	37	11	29	4	11
	-	35	12	22	9	10	13
	%	47%	75%	33%	76%	28%	46%
prender	+	15	3	4	24	0	1
	-	18	3	1	6	0	0
	%	22	50%	80%	80%	—	100%
querer	+	0	2	1	9	3	1
	-	0	0	0	0	7	4
	%	—	100%	100%	100%	30%	20%
servir	+	4	6	3	5	8	9
	-	0	1	2	0	1	0
	%	100%	86%	60%	100%	89%	100%
vencer	+	19	3	1	3	2	0
	-	5	1	0	1	0	0
	%	79%	75%	100%	75%	100%	—

Cuadro 15
Presencia-ausencia de a en verbos cosificadores de aparición más frecuente

verbo		CG	CeD	Zif	CPI	Cor	Cel
aver	+	0	0	3*	17*	0	0
	-	19	49	33	11	55	6
	%	0%	0%	8%	61%	0%	0%
dar	+	5	0	1	1	5	1
	-	13	5	13	4	7	1
	%	28%	0%	7%	20%	42%	50%
meter	+	6	5	1	0	0	0
	-	1	1	1	0	1	1
	%	86%	83%	50%	--	0%	0%
poner	+	3	1	1	11	0	1
	-	0	1	1	12	0	1
	%	100%	50%	50%	48%	--	50%
sacar	+	3	0	2	0	2	2
	-	4	3	1	0	12	1
	%	43%	0%	67%	--	14%	6%
tener	+	1	0	2	0	1	5
	-	3	2	14	0	17	13
	%	25%	0%	12%	--	5%	28%
tomar	+	8	0	5	15	8	0
	-	10	4	19	11	7	1
	%	44%	0%	21%	58	53%	0%
traer	+	0	1	6	4	4	3
	-	4	2	6	7	1	2
	%	0%	33%	50%	36%	80%	40%

*Estos objetos de aver con preposición tienen referentes muy determinados, la mayoría son nombres propios, sustantivos cuya aposición es un nombre propio o sustantivos comunes con un complemento adnominal.

Cuadro 16

Presencia-ausencia de a en verbos "indiferentes" de aparición más frecuente

verbo		CG	CeD	Zif	CPI	Cor	Cel
buscar	+	1	1	0	0	1	0
	-	1	2	1	1	2	0
	%	50%	33%	0%	0%	33%	--
conocer	+	0	3	2	1	10	3
	-	0	0	6	0	5	1
	%	—	100%	25%	100%	67%	75%
dexar	+	8	2	0	32	5	5
	-	13	4	5	35	7	7
	%	38%	33%	0%	48%	42%	42%
enbiar	+	9	0	1	39	0	5
	-	11	2	7	23	0	2
	%	45%	0%	12%	64%	—	71%
ver	+	6	12	12	23	5	19
	-	16	19	26	3	30	5
	%	27%	39%	31%	88%	14%	79%

Si vemos los datos, tanto de los verbos humanizadores, como de los cosificadores, en términos generales, la preposición *a* aparece con los primeros, mientras que los segundos carecen de ella. Los verbos "indiferentes", fluctúan. Sin embargo tenemos ejemplos en los que los números son tan pequeños, que los resultados dan muy poca luz sobre este punto.

Ejemplifico a continuación algunos casos en los que se ve claramente el uso de la preposición *a* con verbos humanizadores y su ausencia en verbos cosificadores:

- 12 a) es forçoso el ombre amar a la muger (Cel 43.127)
 b) e quien apodera al engañoso, acaesçerle a lo que acaesçio a la gineta e a la liebre que fizieron su allcallde al gato rreligioso ayunador (CeD 209.3191)
 c) Capitulo de como el Çid mando matar a Abeniaf (CG 91.15a)
 d) et enuio a los moros que estauan con ell a aquellos logares que dixieran a los françeses que guardassen pora prender al Çid (CG 564.7a)
 e) e Suer Yannez, un cauallero de Gallizia que queria mal al arçobispo, fue en este conssejo (CPI 153.20a)
 f) Farto sería ciego e de perversa cogitación quien de obedesçer dexase a Dios por al diablo servir (Cor 66.8)
 g) Et el rey don Pedro (...) lidio con aquellos moros en Alcorce (...) et uencio a los moros et mato y muchos dellos (CG 476.36a)
- 13 a) que cada dia ay ombres penados por mugeres y mugeres por ombres (Cel 95.92)
 b) e ueno luego Bernaldo besar la mano al rey don Alfonso et pidiol merced quel mandasse dar so padre que vazie preso (CG 371.39a)
 c) et metieron la mayor parte de los

- alaraues a espada et los otros leuaron catiuos (CG 300.20a)
- d) E el conde era llegado a Pan Coruo e alli asossego algunos dias e puso gentes en vna casa fuerte (CPI 113.20b)
- e) Garfin, veyendo que non podia sacar el conde de aquel val e lo leuar a la hueste, subio en un cabeço donde paresçian todos los de la hueste e començo a tocar un cuerno que traya (Zif 201.7)
- f) E amigos e parientes quierovos dezir vna cosa: que sy el sobrino me mataron en este logar; e el mio fiijo tienen preso e a mi ferieron, creo que Dios quiere ayudar a ellos (Zif 245.21)
- g) E tomaron el cauallero muerto e fueron faziendo muy grant duelo.
- h) E Iohan Ferrandez de Henestrosa, que aua traydo la reyna donna Blanca a Toledo (CPI 56.13a)

En cuanto a los verbos "Indiferentes", podemos ver que existen ciertas fluctuaciones, pero que presentan un comportamiento más o menos regular en lo que respecta a sus porcentajes.

Buscar y ver suelen aparecer normalmente sin preposición. *Ver*, tanto en la *Crónica de Pedro I* como en la *Celestina* aparece con un porcentaje alto de preposición, pero esto puede entenderse en estos textos porque *ver* no se refiere necesariamente a *mirar*, sino que implica también *visitar*.

Conocer aparece con un alto porcentaje de *a* en casi todos los textos, menos en el *Zifar*, en cambio *dexar* tiene porcentajes más abajo del 50%.

Enbiar tiene porcentajes inestables.

Sin embargo, no se puede decir que estos datos sean

contundentes, ya que tenemos en algunos casos números muy pequeños que no pueden darnos una pauta de comportamiento general.

En cuanto a los verbos de lengua, éstos pueden considerarse humanizadores, por lo que "piden" la preposición. Los verbos que se consideraron son: (a)consejar, alabar, avisar, bendezir, contradezir, dezir, demandar, di(s)famar, falagar, loar, llamar, maldezir, mentar, nombrar, pedir, prometer, reclamar, suplicar y saludar. Sus porcentajes de a son generalmente altos, como puede verse en el cuadro 17.

Cuadro 17
Presencia-ausencia de a en verbos de lengua

	CG	CeD	Zif	CPI	Cor	Cel
+	25	17	2	0	14	22
-	10	1	2	1	4	6
%	71%	94%	50%	0%	78%	78%

En cuanto a las implicaciones afectivas de los verbos, tanto positivas como negativas, para propiciar la presencia-ausencia de la preposición, al comprobar los datos estadísticamente, sólo en la *Crónica General* existe una asociación entre la afectividad positiva y negativa y la presencia de a. En este texto tenemos una probabilidad de 5.63 veces de aparición de a con verbos positivos.

A pesar de esta no asociación, los verbos que tienen connotaciones afectivas tienen altos porcentajes de preposición

(no tomo en cuenta la *Crónica General*) que van del 55 al 90%.

Estos números tan altos se podrían explicar por la importancia del referente núcleo de la frase nominal objeto directo, pues es muy importante sobre quien se realiza esta acción. Esto ocurre en todos los textos, en los que verbos como *matar* y *vencer* ocupan la mayor parte de los verbos con implicaciones negativas (incluso en algunos textos son los únicos ejemplos con estas connotaciones) y descompensa: los porcentajes y la estadística, provocando que no sea tanto el significado del verbo, sino la determinación del referente lo que propicie la preposición.

En esta época no tenemos, en relación al significado de los verbos, ningún aumento o disminución del uso de la preposición, por lo que no existe evolución diacrónica.

2. PARÁMETROS SINTÁCTICO-SEMÁNTICOS

2.1 MODIFICACIÓN DEL NÚCLEO DE LA FRASE NOMINAL OBJETO DIRECTO ANIMADO: DETERMINACIÓN Y EXPANSIÓN

La modificación se encuentra en un plano sintáctico-semántico como motivador de la presencia/ausencia de la preposición. Este factor incide en relación con su significado, pero en una menor medida que los parámetros semánticos ya analizados.

Determinación y expansión se diferencian principalmente por su posición respecto al núcleo. Podemos considerar como determinantes a aquellos modificadores que se anteponen al núcleo de la frase nominal objeto directo y que tienen como característica fundamental "la de individualizar entidades dentro de una especie, esto es, tienen un valor de identificación y singularización" (Company, *La frase*, 34). La función de los determinantes, entonces, se reduce, en mayor o menor medida y en relación a su clase (definidos o indefinidos), a singularizar o determinar nocionalmente al sustantivo núcleo de la frase nominal objeto directo y por ende acercarlo o alejarlo del hablante.

En cuanto a la expansión, se caracteriza por encontrarse generalmente "a la derecha" del núcleo, es decir, pospuesta. Estas construcciones se distinguen porque "describen características del núcleo" (Company, *La frase*, 44) y pueden acumularse.

De esta forma, es posible esperar que los núcleos que llevan modificadores estén mucho más determinados y que

aparezcan con la preposición a.

Asimismo me parece interesante analizar qué pesa más para que la preposición aparezca, si la determinación o la expansión.

2.1.1 Determinación.- La determinación es constantemente considerada para hablar de la presencia de la preposición, como uno de sus principales motivadores (Alcina y Blecua, *Gramática*, 861; Bello, *Gramática*, 283; Molho, "La question", 216; Kliffer, "Personal", 201; etc.), incluso para la Real Academia (*Gramática*, 190; *Esbozo*, 373) el artículo o complemento hace a los referentes, en el interior de la mente de los hablantes, equivalentes a los nombres propios.

Es decir, los modificadores determinantes son elementos que van a darle al núcleo de la frase nominal de objeto directo una singularización nocional que va a delimitarlo y a provocar, en consecuencia, que la preposición aparezca, como marca de un estatus importante del referente respecto al hablante.

Para saber si realmente existe una verdadera correlación entre la presencia de los determinantes frente al núcleo de una frase nominal objeto directo y la presencia de la preposición se comprobó estadísticamente en cada uno de los textos si existía una asociación entre la presencia-ausencia de la preposición y la presencia-ausencia de uno o más determinantes. Los datos son los siguientes, como puede verse en el cuadro 18:

Cuadro 18
Presencia- ausencia de a con y sin determinantes

		CG	CeD	Zif	CPI	Cor	Cel
+determinantes	+a	102	137	100	122	110	65
	-a	161	141	209	139	98	43
-determinantes	+a	3	1	0	2	3	3
	-a	11	18	19	40	162	34
X ²		1.7	13.8	--	26.4	113.6	36
O.R.		--	17.5	--	17.5	60.6	18.6

Estos números nos indican lo siguiente:

1) En la *Crónica General* no existe una asociación entre la presencia de la preposición y la presencia de los modificadores. Sin embargo, si revisamos los porcentajes de preposición, nos damos cuenta de que los núcleos con al menos un modificador tienen un porcentaje de preposición un poco más alto, que los que no llevan determinante: 39% de a en los núcleos que llevan determinantes y 22% de a para los que carecen de ellos. El siguiente paso será considerar qué tipo de determinantes acompañan a estos núcleos; ya que según sean definidos o indefinidos, como veremos más adelante, motivan o no la presencia de la preposición.

2) En el *Zifar* no puede demostrarse estadísticamente la asociación, dado que no hay datos, sin embargo, la ausencia del determinante implica la ausencia de la preposición, que confirma la idea de Bello (*Gramática* 282), de que cuando no aparece el

"artículo" la preposición no aparece. Esta ausencia de la preposición se debe, según Alcina y Blecua (*Gramática* 861) a que al no haber "artículo" no existe cohesión entre el verbo y el sustantivo núcleo de la frase nominal.

3) En los otros textos existe una fuerte asociación estadísticamente comprobable entre la presencia del determinante y la presencia de la preposición. Los textos en los que hay una razón más alta son los del siglo XV, aunque si comparamos todos los textos, no existe un aumento creciente que nos hable de una evolución diacrónica.

Presento ahora algunos ejemplos de objetos directos sin determinantes, con y sin preposición, e intento explicar las motivaciones que inciden para la presencia-ausencia de la preposición:

- 14 a/b) et priso moros et moras et el ganado que fallo (CG 525.17a)
 c/d) e labrare muy nobles casas e conprare esclavos e esclavas, e fecho esto casarme he con una muger fermosa (CeD 253.3886) e)"Çertas", dixo el cauallero. "non he aquí compañon ninguno (Zif 144.2)
 f) e castigole que sobre todas las cosas e costunbres, que apresiase e punase en ganar amigos (Zif 17.19)
 g) por quanto el dicho rey don Pedro non aua fijo nin hermano legitimo heredero de los dichos regnos (CPI 19.25b)
 h) E fue el rey don Pedro asaz grande de cuerpo, e blanco e ruuio e çeçeaua vn poco en la fabla (...), e dormia poco e amo mucho mugeres, e fue muy trabajador en guerra (CPI 198.27a)
 i) e veríades cavalleros e dueñas yr a rogar al governador (Cor 241.36)
 j) sabiendo que, después que el varón o muger con el otro e con la otra usa, que

- dexa padre e madre por él (Cor 111.31)
- k) Tengo vezinas embidiosas, luego lo dirán (Cel 136.80)
- l) mas cuando el vil está rico, ni tiene pariente ni amigo (Cel 234.31)
- 15 a) mas lidio Honorio con ellos et matolos en la batalla a padre et a fijo (CG 232.50b)
- b) Et bien sabedes uos sennór que siempre uos consege yo como leal uasallo deue conseiar a sennor (CG 512.6b)
- c) Mas quien quiere servir a rrey sanamente e verdaderamente sin falago (CeD 309.5146)
- d) Commo el rey don Pedro fizo matar a Pero Alvarez de Osorio e a fijos de Ferrand Sanchez de Valladolid (CPI 111.28b)
- e) e pesole dello e enbio luego para gelo destorbar por sus mensaieros al dicho infante su fijo, a Ferrand Gonçalez Cogomino e a maestre Iohan de las leyes que eran del su conseio (CPI 52.7b)
- f/g) e amar el onbre a fenbra e fenbra a onbre, fúndase sobre pecado (Cor 88.16)
- h) ¿Dexaos morir sirviendo a ruines! (Cel 230.16)
- i) Assí goze de mí, que es verdad, que estas que sirven a señoras ni gozan deleite ni conocen los dulces premios de amor (Cel 167.44)
- j) ¿Una dozena de agugetas y un torce para el bonete y un arco para andarte de casa en casa tirando a páxaros y aojando páxaras a las ventanas? (Cel 99.10)

Los casos de 14 se pueden caracterizar principalmente porque o son sustantivos genéricos o plurales, de los que no se tiene ningún elemento determinador o diferenciador, o bien, se trata de sustantivos con referentes hipotéticos o inexistentes. Estos referentes están tan poco determinados, que además de no llevar determinante, carecen de a.

En cuanto a los casos de 15, si bien podrían parecer anómalos, no lo son, ya que el artículo es un elemento que se extendió en el español medieval de manera gradual (Company, "La extensión", 405) y para cierto tipo de sustantivos en función de sujeto. Asimismo, otros elementos intervienen para que la preposición se presente. Por ejemplo, en a/b y d y e es muy importante notar que los referentes están muy determinados, son personajes históricos, pero por la falta de la generalización del artículo no tienen determinante. Por otra parte, respecto a f/g cabe la posibilidad de que la preposición puede verse en estos casos motivada para diferenciarse, según la idea de Alarcos (*Estudios*, 115) del sujeto por encontrarse yuxtapuestos a éste (cf. capítulo 3.1). Los ejemplos c, h e i, tienen un verbo prototípicamente humanizador, que da un alto estatus, y en j nos encontramos un caso metafórico, con un referente personal, por lo que puede explicarse la presencia de la preposición.

En síntesis, podría decirse que la presencia de la preposición no se ve motivada cuando los objetos directos no llevan determinantes. Esta falta de determinación, es consecuencia de sustantivos genéricos, plurales o hipotéticos. En los casos en los que la preposición aparece incluso sin determinantes, es porque se tienen núcleos muy determinados, verbos humanizadores, u otras de las motivaciones que propician la presencia de a. Si el determinante no aparece, es porque en este momento el español no ha generalizado totalmente el uso de artículo, y la lengua utiliza otros mecanismos para marcar la

determinación de un referente.

2.1.1.1 Clases de determinantes

Tras revisar los núcleos que carecen de determinantes, podemos analizar los núcleos que llevan sólo un determinante y ver en función de su clase si la preposición aparece o no.

Los determinantes se clasifican tradicionalmente en dos grupos: definidos e indefinidos. Podemos esperar que exista una relación entre la preposición *a* y el tipo de determinante que acompaña al núcleo de la frase nominal de objeto directo; esto es, los núcleos que tienen determinantes definidos presentarán más proporción de *a*, mientras que los indefinidos mostrarán menos posibilidades de presentar la *a* o carecerán de ella. El cuadro que sigue ofrece globalmente este comportamiento:

Cuadro 19
Presencia-ausencia de *a* en función de la clase de determinantes

		CG	CeD	Zif	CPI	Cor	Cel
Determinante Definido	+a	87	132	89	115	108	56
	-a	69	70	125	76	58	27
	%a	56%	65%	41%	60%	65%	83%
Determinante Indefinido	+a	2	4	3	6	0	5
	-a	72	66	60	50	35	12
	%a	3%	6%	5%	11%	0%	29%
X ²		59.5	73.9	2971	42.4	--	8.6
O.R.		45.4	31.1	14.2	12.6	--	4.9

En casi todos los textos existe una asociación entre la preposición *a* y la clase de determinante que acompaña al núcleo.

Asimismo existe, si observamos las razones, una asociación que se hace menos significativa al paso del tiempo, entre la clase de determinante y la presencia de la preposición, aunque incluso en la *Celestina* sigue siendo importante.

Mis datos, como vemos, apoyan la idea de los autores que hablaron de la importante relación existente entre la determinación y la presencia de a.

Primeramente podemos revisar ejemplos de objeto directo animado definidos con preposición e indefinidos sin ella, para luego comentar ejemplos de cada uno de los textos que no funcionan "normalmente", pero cuya anomalía está plenamente motivada por el contexto, es decir, objetos directos con determinantes definidos sin preposición y objetos directos con determinantes indefinidos y que presentan la a.

Determinante definido+a

- 16 a) Et tomo al ninno en guarda Abutalib que era su thio, hermano de su padre (CG 263.32a)
- b) E el señor de la casa, quando esto vido, mando matar a su muger (CeD 161.2439)
- c) E quando fue a la media noche leuantaronse estos dos malos omes para yr degollar al cauallero e tomaronle lo que traya (Zif 124.11)
- d) E Iohan Ferrandez, luego que lleo, tomo las llaues de la villa e lleo al palacio do posaua la reyna, e prendio a la reyna (CPI 93.44a)
- e) Yo vi una muger que se llamava l'Argentera, que afogó a su padre e metio el amante en casa (Cor 93.26)
- f) Pues, por Dios, señora mía, permite que llame a mis criados para que las quiebren (Cel 203.37)

Determinante indefinido-a

- 17 a) et fuxo el conde Berenguiel et perdio y muchos caualleros (CG 564.21a)
 b) ¿Vistes nunca tal, un açor arrebatat un niño? (CeD 125.1856)
 c) e porque oyo dezir muchas vegadas a su señora que ouiera dos fijuelos (Zif 181.5)
 d) fablo el rey con los mayores dellos secreta mente que ellos dixiessen que non tomarian otro senyor saluo al rey (CPI 192.14b)
 e) que como el rey (...) tovo muchas mugeres e aun concubynas (Cor 78.14)
 f) Dixe que tu desesperas de alcançar una muger (Cel 24.41)

Los ejemplos anteriores son claros y no ameritan ninguna explicación, ya que se comportan de acuerdo con los planteamientos generales. Lo más interesante son los ejemplos que no encajan con la generalidad, ya que ellos arrojan luz para explicar las motivaciones de la presencia de la preposición cuando no se espera, esto es, con determinantes indefinidos y su ausencia, cuando el determinante definido la pediría.

- 18 a) et al cabo vencio los barbaros et mato muchos dellos (CG 172.3b)
 b) Dizen que en tierra de Jorgen avia un rreligioso e avia su muger (CeD 252.3857)
 c) e vio los rapazes que se leuantauan a ensellar e armar los caualllos (Zif 192.21)
 d) pero que si uiniessse pensauan que tomaria la revna e la pornia en prision. (CPI 57.39a)
 e) Yo vi una muger que se llamava l'Argentera que afogó a su padre e metio el amante en casa (Cor 93.26)
 f) Assi amansaste la cruel hembra con tu poder y diste tan oportuno lugar a mi habla (Cel 97.2)

En los ejemplos a y c la preposición no aparece por el número, ya que, como hemos visto, los núcleos que están en plural están menos determinados y presentan, por tanto, menos posibilidades de llevar la preposición. Además, c hace referencia a un animal. En b, d y e, nos encontramos con verbos cosificadores, que como hemos revisado, propician la ausencia de la a. En b y d, también se podría justificar la ausencia de a por tener referentes humanos femeninos. Por último en f la ausencia de la preposición funciona como una marca del bajo estatus del referente. Melibea es vista casi como una fiera, por lo que a pesar de la determinación tan alta de este referente, carece de preposición.

Ahora pasamos a los casos que en mi opinión son más interesantes, ya que presentan objetos directos con determinantes indefinidos y que llevan preposición:

- 19 a) et que les diesse por al calle a vn alfaquí que auie nonbre Alhacaxi (CG 591.4a)
- b) ¿Non te dixieron de commo mato un cuervo a una culebra con su arte e con su ensañamiento e con su suavidad? (CeD 69.1038)
- c) commo anda por la villa, que quien desçercara a vn rey que tiene otro cercado, quel da su fija por muger e el regno despues de sus dias (Zif 127.25)
- d) el dicho Pedro Giron prendio al dicho Martín Lopez de Cordova (...) e a otro freyre de Calatraua que dizian Juan Ferrandez de Lago (CPI 179.9a)
- e) fue su madre de Melibea llamada para que fuesse a visitar a una hermana suya enferma (Cel 108.21)

Al revisar los ejemplos, podemos ver que entre algunos de

ellos existen similitudes. Tanto las frases nominales de a, c, d y e están expandidas, sin embargo, en a y d tenemos referentes muy determinados, lo que motiva que la preposición aparezca. También en d cuenta la coordinación con nombres propios, lo que le da un mayor estatus, parecido al de éstos. En c el referente tiene un alto estatus, ya que se trata del rey.

En cuanto a b tenemos un sujeto yuxtapuesto. Como veremos más adelante, la presencia de la a es un mecanismo de la lengua para diferenciar las funciones de sujeto y objeto directo, cuando se encuentran yuxtapuestos.

Sobre el tipo de determinante y la presencia de la preposición podemos decir en síntesis que:

a) La preposición a está en gran medida motivada por la determinación y estrechamente relacionada con la clase de determinante que acompaña al núcleo de la frase nominal de objeto directo. Lo más común es que los núcleos con determinantes definidos aparezcan con preposición y que los núcleos con determinantes indefinidos carezcan de ella.

b) Esta relación entre presencia de preposición y clase de determinante se fue atenuando a lo largo de la evolución del español medieval, sin embargo, en el siglo XV es todavía muy importante.

c) Existen casos en los que los núcleos con determinantes definidos no llevan a y en los que los núcleos con determinantes indefinidos la presentan. Lo que motiva la presencia o ausencia de la preposición son algunas otras causas, pues como hemos

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

insistido a lo largo de este trabajo, los hechos lingüísticos son motivados por múltiples factores.

2.1.1.2 Presencia de más de un determinante

Es común en la Edad Media encontrar construcciones en las que el núcleo de una frase nominal está modificado por más de un determinante (véase Company, *La frase*, cap. 2, 53-58).

Algunas de estas construcciones siguen vigentes hasta nuestros días, por ejemplo: *Todos los caualleros* (CG 168.46a); *todos sus amigos* (CeD 276.4263); *aquellos seys caualleros del señor de la hueste* (Zif 75.27); *los otros caualleros* (CPI 142.43b); *todos los caydos* (Cor 229.2); *todo el mundo* (Cel 189.8); mientras que otras construcciones multideterminadas no se usan más, como: *los sus caualleros* (CG 623.26b); *un su fijo* (CeD 124.1851); *los mi fijos* (Zif 246.20); *algunos sus parientes* (CPI 64.34a); *la su coamante* (Cor 55.12); *esse tu cavallero* (Cel 91.77).

He intentado encontrar cómo funciona la preposición en este tipo de construcciones. La preposición tiene en general en estas construcciones, a lo largo del corpus, porcentajes de preposición a que van del 7%, en la *Crónica de Pedro I* al 50% en la *Celestina*. Esto nos habla de un porcentaje relativamente bajo de preposición:

Cuadro 20
Presencia-ausencia de a en construcciones Multideterminadas

	CG	CeD	Zif	CPI	Cor	Cel
+a	13	2	8	1	2	2
-a	20	4	24	13	5	2
% a	39%	33%	37%	7%	28%	50%

Lo primero que interesa saber es si cuando se presenta un determinante definido, independientemente de su posición en la construcción, la a aparece.

Al revisar los ejemplos únicamente tenemos seis casos en los que cuando aparece más de un determinante, no hay determinante definido y sólo tenemos modificadores indefinidos. Estos casos no llevan preposición y no se diferencian de aquellos otros -- que son mayoría-- que llevan un determinante definido y que no llevan preposición. Por ejemplo:

- 20 a) "E ruegovos", dixo la buena dueña,
"que me catedes vnas dos mugeres buenas
que vayan conmigo (Zif 174.17)
- b) Ca dexo ay a Pero Manrique (...) e a
otros muchos cavalleros e escuderos mui
buenos de Castilla e de Leon e de la
frontera (CPI 142.37b)
- c) ¿E viste, oyste que alguna matase
marido, hermano, primo o otro qualquier
pariente por aver [a] su coamante? (Cor
93.10)

De esta forma es claro que la presencia de un determinante definido no es preponderante para que aparezca la a cuando existe multideterminación.

Por otro lado es posible pensar que la presencia de la preposición pudiera verse motivada cuando el primer elemento de

la construcción modificadora es un determinante definido y que ésta no aparece cuando el primer elemento de este tipo de construcción es un indefinido. Sin embargo, esto no es fundamental para la aparición de la preposición. Al trabajar estadísticamente los datos no existe una asociación entre la presencia de la *a* y la presencia de un determinante definido como primer elemento de la construcción multideterminadora.

Como no existe un comportamiento estable en estos casos, creo que no puede hablarse de una influencia sobre la preposición por parte de la multideterminación. Sólo presento algunos ejemplos con y sin *a* para ejemplificar esta irregularidad:

21. a) e Paulina envio a toda su compaña (CG 112.51b)
- b) amigos, pero que Dios fiere et quebranta los sus fijos por sus pecados (CG 319.49b)
- c) primera e dos fijuelos que en ella ouiera, e conosçia a la mi muger commoquier que me ella non conosçia (Zif 246.10)
- d) E yo vos otorgo el mio fijo para la dueña (Zif 80.11)
- e) A todo el mundo turbas diziendo desconciertos (Cel 189.8)
- f) Tantas vezes me nombrarás esse tu cavallero, que ni mi promesa baste (Cel 181.32)

2.1.2 Expansión.- Si la *a* es una marca de estatus, que está entre otros factores motivada por la singularización nocional, lo que podríamos esperar es que aquellos núcleos de frase nominal objeto directo de los que recibimos una mayor información, estén más cercanos nocionalmente y presenten la *a*.

A pesar de esto, en los nombres comunes y en los pronombres no personales que llevan cualquier tipo de expansión no parece existir un comportamiento claro o regular, ya que en cuanto a los nombres comunes en tres de mis textos existe una asociación estadística entre la presencia de a y la expansión, mientras que en los otros no existe asociación alguna. Lo que me pareció además sorprendente es que un texto de cada siglo presenta asociación y el otro no.

Cuadro 21
Presencia-ausencia de a en nombres comunes expandidos

		CG	CeD	Zif	CPI	Cor	Cel
Expandido	+a	73	15	24	89	13	20
	-a	43	41	63	96	69	17
	%a	63%	27%	22%	48%	16%	54%
No Expandido	+a	32	123	76	35	100	48
	-a	129	118	165	83	191	60
	%a	20%	51%	31%	29%	34%	44%
X ²		53.1	.006	.473	10.1	10.3	1.2
O.R.		6.84	--	--	2.19	2.94	--

Esta falta de regularidad puede explicarse, según creo, por las múltiples posibilidades que la lengua ofrece a este respecto, ya que si bien la expansión en algunas ocasiones específica, puede llegar a diluir de tal manera la información, cuando se acumulan los modificadores, que la especificidad del referente se vea opacada.

En cuanto a los pronombres no personales (sólo tenemos a lo

largo de tres siglos un pronombre personal expandido en Cor 88.3 y por supuesto lleva a), tampoco existe regularidad entre la preposición a y la presencia de la expansión, ya que sólo en el Calila existe una alta asociación estadística (O.R.=14.57), pero puede tratarse de cierta originalidad estilística en el texto, ya que si vemos los datos, en el cuadro 22, es una verdadera excepción:

Cuadro 22
Presencia-ausencia de a en pronombres no personales expandidos

		CG	CeD	Zif	CPI	Cor	Cel
Expandido	+a	11	7	9	3	7	1
	-a	22	6	8	10	14	1
	%a	33%	54%	53%	23	33%	50%
No Expandido	+a	11	17	10	0	30	10
	-a	12	1	21	3	29	7
	%a	48%	94%	32%	0%	51%	59%
χ^2		1.19	7.11	1.96	--	1.91	.006
O.R.		--	14.5	--	--	--	--

En los ejemplos que siguen puede verse este comportamiento fluctuante de preposición ante núcleos expandidos.¹

Nombre común

- 22 a) El estonce enbio el rey de Çaragoça dos mandaderos al Çid (...) et rogol que non apremiasse tanto a los moros de

¹ Intenté, por clase de construcción expandida, encontrar un comportamiento regular respecto a la a, pero esto no existe claramente en ninguno de los textos.

- Valencia (CG 584.36a)
 b) fizo mayor dapno en matar nuestros enemigos que eran tantos et tan daptosos (CeD 236.3605)
 c) pero non sabia que fazer, sy llegaria a sy aquella buena dueña, que era en la çibdat, e la conoscoiera por muger e eso mesmo a sus fijos Garfin e Roboan (Zif 244.16)
 d) por quanto auia muchos grandes en el regno que non querian bien al rey don Enrrique, su marido (CPI 179.41b)
 f) Aya demás por abogada a la virgen Santa Maria (Cor 41.6)
 g) tú te precias de loar a tu amiga Elicia (Cel 24.36)

Pronombre no personal

- 23 a) E desi a los unos dellos echo con Hylderigo en la carcel (CG 252.8a)
 b) Mas Abderrahmen, luego que lo sopo, vino sobrellos et mato muchos dellos (CG 252.38a)
 c) Mas valdria la muerte que la vida sy yo matare a estos que amo tanto como a mi mesmo (CeD 276.4665)
 d) guisa que non fallaba ninguno de los suyos quel acompañasen (Zif 197.23)
 e) E el rey de Aragon, quando lo sopo que el cauallero auia miedo del rey de Castilla, su sennor, fizo tratar algunos suyos con el (CPI 113.25a)
 f) Nuestro Señor guarda a todos aquellos que le aman (Cor 229.4)
 g) Digo que la muger o ama mucho aquel de quien es rec erida o le tiene grande odio (Cel 68.30)

Este parámetro de expansión resulta tan irregular que, a mi modo de ver, no es posible sacar nada en claro. La determinación, como hemos visto, resulta mucho más importante para la presencia de la preposición.

Para contrastar el peso de determinación vs. expansión extraje del corpus los nombres comunes que llevaban expansión y

los separé en dos grupos, aquellos que presentaban un determinante definido y aquellos ejemplos que no presentaban determinantes o que sus determinantes eran indefinidos. Véase el cuadro 23.

Cuadro 23
Presencia-ausencia de *a* en función de la determinación
en nombres comunes expandidos

		<i>CG</i>	<i>CeD</i>	<i>Zif</i>	<i>CPI</i>	<i>Cor</i>	<i>Cel</i>
Determinante Definido	+a	39	16	26	80	12	17
	-a	7	11	37	39	0	1
Determinante indefinido/ -determinante	+a	6	2	4	5	10	5
	-a	46	34	36	56	55	10
χ^2		52.7	21.8	11.5	56.3	--	13.7
O.R.		42.7	24.7	6.3	22.9	--	34

Como indican los números de arriba existe una clara asociación entre la presencia de la preposición y la presencia de determinantes definidos, lo que nos indica que la presencia de los determinantes es un factor con verdadero peso, mientras que la expansión más bien ocupa un papel secundario como motivador de la *a*.

3. PARÁMETROS SINTÁCTICOS

3.1 COMPETENCIA EN LA MISMA ORACIÓN CON OTROS CONSTITUYENTES NUCLEARES: SUJETO Y OBJETO INDIRECTO

Uno de los argumentos más frecuentemente esgrimidos en la bibliografía para explicar la motivación de la presencia-ausencia de la preposición a frente a objeto directo, es la concurrencia en la misma oración de otros constituyentes nucleares compitiendo con el objeto directo: sujeto --que nunca lleva preposición-- y objeto indirecto --que la presenta obligatoriamente--.

Para muchos autores la presencia de la preposición es un rasgo distintivo del objeto directo frente al sujeto (Alarcos, *Estudios*, 115; RAE, *Esbozo*, 396; Lenz, *La oración*, 61), sobre todo cuando ambos tienen referentes humanos o animados, es decir, cuando tienen rasgos agentivos, lo que en cierto momento causaría confusión (especialmente cuando el sujeto y el objeto tienen la misma persona y número gramatical), ya que al haber en español lo que se conoce como libertad de orden de palabras, cualquier elemento oracional puede colocarse en una posición que no es típicamente la suya (SVO).

Para Molho ("La question" 211-213) el sujeto en español es el "antagonista" del objeto directo y que mientras uno tiene características agentivas, el otro las tiene pasivas.

En función de esto, Molho considera que la preposición a aparece en español porque existe la visión del objeto directo como un inanimado y cuando el referente no es así es necesario marcarlo.

García ("Relevancia") ha cuestionado esta idea de la distinción de funciones, ya que se inclina hacia la idea de que la *a* aparece cuando un objeto directo tiene un estatus importante, es decir, para necesidades expresivo-comunicativas, y apunta que esta presencia de *a* cuando hay sujeto, es una consecuencia secundaria de la marca de estatus de un objeto directo.

Por otra parte, cuando objeto directo y objeto indirecto "compiten" en la misma oración, lo más frecuente es que el objeto indirecto lleve la preposición y el objeto directo carezca de ella.

Esto se podría explicar porque la preposición *a* frente a frase nominal de objeto directo es una "copia" del dativo con *ad* con mayor antigüedad que el acusativo con *ad* (Pensado, "La creación", 127) que como ya hemos revisado, empieza a insertarse en los pronombres personales, para luego incluirse en los nombres propios y por último en los pronombres no personales y en los nombres comunes. No es extraño pues, que quizá en un momento dado los hablantes pudieran interpretar los objetos directos cercanos, determinados y personales, con un estatus similar al suyo, de forma paralela a los objetos indirectos, que siempre presentan preposición *a* y que por esta razón, esta marca sea la misma para objeto directo y para objeto indirecto (Lenz, *La oración*, 61).

Por otro lado, también se ha comentado que cuando en una oración aparece un objeto directo y un objeto indirecto, el

objeto directo sigue al verbo, y luego el indirecto (RAE, *Esbozo*, 374). Además, el directo puede presentar ausencia de preposición (cuando es un nombre común) y el indirecto invariablemente lleva a (RAE, *Esbozo*, 374). Para Alcina (*Gramática*, 861) esto no ocurre siempre, pues existen casos en los que no se quita la a cuando sigue un elemento con la misma preposición. Los nombres propios llevan casi siempre a (Bello, *Gramática*, 284; RAE, *Esbozo*, 374).

Veremos a continuación el peso que tiene la presencia de cada uno de estos constituyentes nucleares, sujeto y objeto indirecto, para motivar o inhibir la presencia de preposición en objeto directo.

3.1.1 Concurrencia con sujeto.- Para valorar la presencia-ausencia de a cuando hay competencia de sujeto y objeto directo, tanto en pronombres no personales, como en nombres comunes, podemos ver los cuadros 24 y 25.

Cuadro 24
Presencia-ausencia de a en competencia de sujeto
y objeto directo en nombres comunes

		CG	CeD	Zif	CPI	Cor	Cel
+ Sujeto	+a	29	40	35	31	49	16
	-a	69	32	57	53	68	16
	%	29%	55%	38%	37%	42%	50%
-Sujeto	+a	76	98	65	93	64	52
	-a	103	127	171	126	192	61
	%	42%	43%	27%	42%	25%	46%
$X^2=3.84$		2.9	3.15	.001	.77	10.83	1.58
O.R.		--	--	--	--	2.16	--

Cuadro 25
Presencia-ausencia de a en competencia de sujeto
y objeto directo en pronombres no personales

		CG	CeD	Zif	CPI	Cor	Cel
+Sujeto	+a	8	14	11	0	10	2
	-a	1	1	5	3	7	2
	%	89%	93%	69%	0%	59%	50%
-Sujeto	+a	14	10	8	3	27	9
	-a	33	6	24	10	36	17
	%	30%	62%	25%	23%	43%	35%
$X^2=3.84$		11.06	4.21	8.53	--	1.37	.35
O.R.		18.8	8.4	6.6	--	--	--

Como vemos, respecto a los nombres comunes y sólo a excepción del *Corbacho*, no existe asociación alguna entre la presencia de la preposición en el objeto directo y la presencia

del sujeto.

Estos números apoyan la idea de García, que entiende la presencia de la preposición como una marca de estatus de los referentes y no en relación con la competencia con el sujeto.

El *Corbacho*, por su parte, representa la excepción de los textos, y esta presencia de *a* puede deberse a cuestiones estilísticas, ya que este texto es bastante peculiar.

Así, esta fluctuación de la presencia de *a* frente a frases nominales objeto directo animado cuyo núcleo es un nombre común, cuando hay competencia en la misma oración de un sujeto puede verse en los siguientes ejemplos, en los que para que aparezca la preposición cuenta la presencia de determinantes definidos, el número, el significado del verbo, o simplemente el contexto (como ocurre en c y d):

- 24 a) alçaron los godos por rey a su fijo Recaredo (CG 263.20a)
 b) De como el rey Ervigio caso su fija (CG 300.5a)
 c) E priso el cuervo al mur por la cola e bolo con el fasta que lleo çerca de la fuente (CeD 175.2657)
 d) E puso el cuervo el mur en tierra, e posose en un arbol (CeD 176.2661)
 e) E luego fizo el rey llama a sus fijos que viniesen antel (Zif 251.22)
 f) Bien se yo que los padres e las madres crian sus fijos (Zif 182.3)
 g) enbio don Iohan Alfonso a su fijo don Martin Gil con Iohan Tenorio (CPI 45.41a)
 h) Este anno enbio el papa Ynosçençio vn obispo por mensagero e legado (CPI 57.45b)
 i) Pues yo vi a su madre vender toquillas e capillejos (Cor 137.9)
 j) Eso mesmo el cuerpo (...) maldiziendo su padre e madre e la leche que mamó

(Cor 118.5)

k) Embía Melibea a su padre por algunos
 instrumentos músicos (Cel AXX.253)
 l) Nicomedes, sin ninguna razón, no
 aquexándole pena como a mí, mató su
propio padre Bursia, rey de Bitinia (Cel
 13.25b)

En cuanto a los pronombres no personales es fundamental considerar sus números (Cuadro 25). En ellos se puede constatar que existe una fuerte asociación entre la presencia de la preposición y el sujeto que a lo largo del tiempo va haciéndose más ténue, hasta desaparecer.

De aquí las ideas de Molho ("La question", 211-213) y de Alarcos (*Estudios*, 115), son dignas de tomarse en cuenta, ya que se podría pensar que la presencia de la preposición en los objetos directos cuyo núcleo sea un pronombre no personal sea un contrapeso para diferenciar funciones en el siglo XIII y principios del XIV.

Para analizar esta posibilidad, tomé en cuenta también si la preposición en estos pronombres estaba en alguna medida motivada por la posición del sujeto y el objeto directo en la oración.

Lo que resultó absolutamente claro es que en efecto, en aquellos casos en los que objeto y sujeto estaban yuxtapuestos (a excepción de la *Crónica de Pedro I* que no presenta ejemplos con preposición) encontramos un 100% de a,¹ como puede verse en

¹ Es interesante anotar que los nombres comunes, solo presentaron una alta asociación entre la presencia de a y la yuxtaposición entre sujeto y objeto en los textos del siglo XV (Corbacho: O.R.=6.39 y Celestina: O.R.= 3.17).

el siguiente cuadro:

Cuadro 26
Presencia-ausencia de a con sujeto: posición respecto al verbo

		CG	CeD	Zif	CPI	Cor	Cel
Suj/OD yuxtapuestos	+a	3	7	5	0	5	1
	-a	0	0	0	1	0	0
	%	100%	100%	100%	0%	100%	100%
Suj/OD No Yuxtapuestos	+a	5	7	6	0	5	1
	-a	1	1	5	2	7	2
	%	83%	87%	54%	0%	42%	33%

La mayoría de estos ejemplos presentan la oposición unos-ocros.

Es interesante notar cómo los porcentajes de preposición en los casos en los que sujeto y objeto están alejados, van disminuyendo a lo largo del tiempo (sin tomar en cuenta la *Crónica de Pedro I*). Esta progresiva disminución de la asociación es síntoma de que en los orígenes el inicio de la inserción a en objeto directo estuvo en relación a la presencia del sujeto yuxtapuesta al objeto directo, además de un paulatino interés del hablante en no marcar los objetos cuyo núcleo es un pronombre no personal frente a sujeto, aun en los textos en los que no hay asociación entre la presencia del sujeto y la presencia de a.

Podemos, por último, revisar algunos ejemplos de pronombres no personales en los que la yuxtaposición de sujeto y objeto directo propicia la a:

- 25 a) E diz Lucano que les contecio alli
con Julio Cesar en su sanna, como quando

- fiere alguno a otro (CG 75.18a)
 b) es yerro en amar tu a otrie mas que a ty mesmo (CeD 75.18a)
 c) e metieron mano a las espadas, e grande era apriesa de se ferir los vnos a los otros (Zif 212.26)
 d) ¿Por qué non trae nuestro Señor a este como aquél(...)? (Cor 209.22)
 e) Que tu hablas en daño de todos y yo a ninguno ofendo (Cel 105.10)

3.1.2 Concurrencia con objeto indirecto. - Como ya se ha comentado, es en el objeto indirecto en donde la *a* se insertó primeramente, por ser una función cuyo referente es prototípicamente personal o humano (Melis, "El objeto", 232), por lo que siempre lleva la *a*. En objeto directo, como hemos revisado, existen fluctuaciones, por lo que resulta interesante ver cómo incide la presencia del objeto indirecto en la presencia-ausencia de preposición frente a objeto directo animado.

De los datos del corpus, lo primero que salta a la vista es que objeto directo y objeto indirecto no suelen estar en competencia en la misma oración de manera frecuente en nuestros textos. Tenemos tan sólo ocho ejemplos de oraciones cuyo núcleo de objeto directo es un nombre propio y que presentan además objeto indirecto y sólo un caso de objeto directo con núcleo pronominal que presenta indirecto.

En cuanto a los nombres comunes, son pocos los casos que tienen objeto indirecto y presentan bajísimos porcentajes de preposición. Esto puede verse en el cuadro 27.

Cuadro 27
Presencia-ausencia de a
en competencia con objeto indirecto

		CG	CeD	Zif	CPI	Cor	Cel
Nombre Propio	+a	0	0	0	8	0	0
	-a	0	0	0	0	0	0
	%	--	--	--	100%	--	--
Pronombre	+a	0	0	0	0	0	0
	-a	1	0	0	0	0	0
	%	0%	--	--	--	--	--
Nombre Común	+a	0	0	1	3	3	0
	-a	9	3	3	10	8	0
	%	0%	0%	25%	26%	27%	--

Como vemos, ambos constituyentes oracionales, objeto directo y objeto indirecto, se excluyen, y esto puede deberse al tipo de régimen que presentan los verbos que acompañan a los objetos directos animados, ya que verbos como *matar*, *amar*, *vencer*, etc., que frecuentemente aparecen a lo largo de nuestros textos, son verbos que en general sólo aparecen con objeto directo.

En mi corpus existen 282 lexemas verbales, de los cuales apenas 33 (12%) son verbos bitransitivos. Estos verbos en su mayoría son prototípicamente cosificadores, por lo que le dan un bajo estatus al objeto directo al que acompañan. Sólo en el caso de los nombres propios de la *Crónica de Pedro I* la preposición

aparece, porque como hemos visto, es tal su determinación, que son "inmunes" a otros factores que se presenten en la oración, por lo que llevan a. Por ejemplo:

- 26 a) E traxo el rey sus plytesias estonce con don Iohan Alfonso de Alburquerque e enbio a el a Iohan Tenorio, su repostero mayor e a Suer Perez de Quinones, que seruia el cuchillo delante del (CPI 45.20-21a)
 b) E a don Simuel el Leui thesorero del rey dieronlo a don Tello que lo mandasse guardar (CPI 65.39b)

El caso de objeto pronominal que compite con una frase nominal de objeto indirecto aparece con un verbo cosificador, dar:

- 27 e despues que los ouo vençudos, tan grande fue su piedad, que dio muchos de los que tenie presos al rey (CG 371.8b)

En los ejemplos de nombre común en los que aparece un objeto indirecto, funcionan de manera similar. En algunos de ellos, pese a la determinación del referente, el verbo tiene rasgos cosificadores, por lo que la a no aparece. En este sentido, contrasta la valoración que de un referente se haga a partir de su función gramatical, pues los objetos indirectos, como ya hemos comentado, al tener mayores rasgos de personalización y mayor estatus desde el punto de vista del hablante, el objeto indirecto lleva la preposición.

- 28 a) El capitulo de como Bernaldo demandaua so padre al rey (CG 371.8b)
 b) Unos enbiavan a otros sus mandaderos con sus cartas por lo que auian menester (CeD 12.233)

c) Señor, tu sabes que muchos condes e muchos omes buenos de alta sangre fueron aqui venidos para te servir, e demas para mientes [a] quien das tu hija (Zif 161.21)

d) E era ya don Iohan Alfonso muy arrepentido por quanto enbiara su fijo don Martin Gil al rey en arrehenes (CPI 46.2b)

e) que sy non tiene con qué se mantenga (...) conviene su locura complir lyvrando la hija, la hermana, o parienta a quien les dé (Cor 112.35)

Podemos revisar algunos ejemplos excepcionales y especialmente reveladores, por ello mismo, del valor de la preposición, en los que la *a* aparece en nombres comunes, incluso cuando se presenta un objeto indirecto en competencia:

- 29 a) E acomendo a Dios su fijo e a la señora de la villa (Zif 83.19)
 b) Assi por esta enbiada que el rey Bermejo fizo e tan grande presente commo enbiar al maestre de Calatraua al rey non ualio mas (CPI 126.32a)
 c) que yo te fago cierto que de su propia voluntad nunca el padre a la hija, nin el marido a la muger, nin el hermano a la hermana, a ty nin a otro ninguno dara (Cor 112.14-15)

En los tres casos de 29 lo que parece motivar la presencia de la preposición es la determinación de los referentes. En *a* podría considerarse también el género, pues a pesar de que este objeto directo esté coordinado con un objeto sin preposición, la señora de la villa lleva *a*, por el alto estatus que las mujeres tienen en este texto (cf. capítulo 1.4). Es posible que en *c*, en cambio, lo que hace aparecer la preposición es la yuxtaposición entre sujeto y objeto directo, que en este texto

propicia la presencia de *a*, y el objeto indirecto, queda en segundo término.

Del análisis de estos datos podemos concluir que existe una oposición entre objeto directo y objeto indirecto, y que cuando ambos compiten, es el objeto directo quien no aparece con preposición en la mayoría de los casos. De hecho los verbos que en nuestro corpus aceptan objeto indirecto son en su mayoría cosificadores y en gran medida contribuyen a la presencia del objeto indirecto y a la ausencia de la preposición *a* en el directo.

En cuanto a los nombres comunes (cuadro 27), el porcentaje de *a* es muy pequeño en los objetos directos, pero aparentemente aumenta a lo largo del tiempo, lo que podría considerarse como una posible evolución diacrónica. Esto podría interpretarse como que los hablantes dieron una menor importancia a la presencia de objeto indirecto, para dejar sin marca a sus objetos directos.

Si sopesamos la importancia de ambos constituyentes nucleares, sujeto y objeto indirecto, compitiendo con el objeto directo para propiciar la ausencia-presencia de *a* en objeto directo, el sujeto es sólo relevante en los pronombres no personales. Esta relevancia se atenúa a lo largo del tiempo.

Cuando existe yuxtaposición entre el sujeto y el objeto directo pronominal, la preposición aumenta al 100%, lo que nos habla de la importancia de la posición de este constituyente en la oración para que la *a* aparezca.

En los nombres comunes el sujeto no tiene prácticamente

relevancia para que la *a* aparezca, pues sólo existe asociación entre la presencia de un sujeto yuxtapuesto y la presencia de la preposición en los textos del siglo XV, lo que puede apoyar la idea de García ("Relevancia") de que la preposición aparece por razones pragmáticas y no para diferenciar las funciones de las palabras en la oración.

En cuanto al objeto indirecto, este constituyente propicia la ausencia de *a* frente a objeto directo. Si hablamos de una competencia, la preposición "gana" en el objeto indirecto, pues sus referentes son prototípicamente personales o humanos. Por otro lado, la ausencia de *la a* en objeto directo frente a un objeto indirecto está en estrecha relación al régimen verbal.

Ambos constituyentes influyen para la presencia --el sujeto-- o la ausencia --el objeto indirecto-- de *a*, pero ejercen su influencia en diferentes y limitadas zonas de la lengua.

3.2 ORDEN RESPECTO AL VERBO DE LA FRASE NOMINAL OBJETO DIRECTO ANIMADO Y DUPLICACIÓN

El orden "normal" de palabras en español es sujeto-verbo-objeto (SVO) (Melis, "El objeto", 210), en donde la posición inicial la ocupa el sujeto; en contraste con la sintaxis del latín clásico, lengua en la que en general "el sujeto encabezará la oración y el verbo la cerrará" (Rubio, Nueva, 117) pues entre ambos elementos se intercalan elementos en "un número indefinido", incluyendo el acusativo.

Esta posición del sujeto, a la cabeza de la oración, se considera topical y puede ser ocupada por otros elementos oracionales muy determinados (Melis, "El objeto", 208-209), como ciertos objetos directos e indirectos.

De hecho, Pensado ("La creación", 135, 140) considera que la topicalización de la forma del pronombre *ad mihi* es el origen de la inserción de *a* en objeto directo y objeto indirecto, en el que se utilizaba el tópico con uso enfático. Después del uso enfático de esta forma, se habría extendido a los pronombres de segunda persona, a los de tercera, a los nombres propios, y por último a los nombres comunes, de forma consecutiva.

Asimismo, especialmente en objetos directos e indirectos pronominales y como resultado de la topicalización, puede aparecer el pronombre copia, como una partícula de concordancia entre el tópico y el verbo (Pensado, 141), es decir, si el objeto directo no está en su posición habitual, el pronombre duplicador sirve como un enlace entre el verbo y el objeto

topicalizado, ocupando la posición "normal" del objeto directo para que el receptor no pierda referencialidad funcional.

3.2.1 Orden respecto al verbo. - A partir de estas ideas podemos revisar los ejemplos de frase nominal objeto directo animado que se encuentren antepuestos al verbo y en función de esto cuestionarnos si realmente se encuentran en una posición de tópico. Si es así y si esta posición es la punta de lanza de la evolución del fenómeno que hemos estado estudiando, podemos esperar que los núcleos que la presenten tengan siempre la preposición, además de una factible aparición de la duplicación, para que el hablante no pierda de vista a los referentes del objeto directo y su función en una oración dada. Veamos el cuadro 2J.

Cuadro 28
Presencia-ausencia de a en objetos directos antepuestos

		CG	CeD	Zif	CPI	Cor	Cel
Nombre Propio	+	0	0	0	1	6	9
	-	0	0	0	0	0	0
	%	--	--	--	100%	100%	100%
Pronombre Personal	+	0	1	7	0	6	4
	-	0	0	0	0	1	0
	%	--	100%	100%	--	86%	100%
Pronombre no personal	+	4	0	2	0	5	3
	-	2	0	3	0	7	3
	%	66%	--	40%	--	42%	50%
Nombre común	+	4	0	0	1	22	8
	-	1	2	6	2	22	3
	%	80%	0%	0%	33%	50%	89%
Total de casos		11	3	16	4	69	28

Los números, a excepción del *Corbacho* son muy pequeños, por lo que estos resultados no pueden considerarse contundentes; sin embargo, si esta anteposición al verbo es un factor de inicio de la operación de la preposición a en objeto directo, no encontramos ni en los pronombres no personales ni en los nombres comunes --entidades que en su posición normal no favorecen especialmente la preposición-- un excesivo aumento en el porcentaje de la preposición en los casos que antecede al núcleo de la oración (con excepción de la *Crónica General* y la *Celestina*).

Podría ser posible que la preposición se viera motivada cuando el objeto directo es el primer elemento de una oración, principal o subordinada. Los datos son los siguientes (no considero los casos de nombre propio que aparecen en todos los textos con a):

Cuadro 29
Presencia-ausencia de a en
objeto directo como primer elemento oracional

		CG	CeD	Zif	CPI	Cor	Cel
Pronombre personal	+	0	1	7	0	6	4
	-	0	0	0	0	1	0
	%	--	100%	100%	--	86%	100%
Pronombre no personal	+	3	0	1	0	2	2
	-	2	0	2	0	5	2
	%	60%	--	33%	--	40%	50%
Nombre común	+	4	0	0	1	15	7
	-	1	2	5	2	15	1
	%	80%	0%	0%	33%	50%	87%

Aunque estos números son insuficientes para probar la existencia de una asociación estadística, vemos que no existe un aumento considerable en los porcentajes de a y que incluso, en algunas ocasiones hay un leve descenso de los porcentajes cuando el objeto directo se encuentra a la cabeza de la oración.

Estos datos son sorprendentes, ya que si la topicalización de *ad mihi* es el inicio de la inclusión de la preposición en objeto directo (Pensado, "la creación", 140) en los datos del

corpus, no aparece, como se esperaría, un constante uso de *a*, lo que hace pensar que al menos en esta etapa del español la preposición se ve motivada por otro tipo de factores y no por la anteposición del objeto directo al verbo. Veamos algunos ejemplos, tanto de nombres propios, como de pronombres y de nombres comunes de todos los textos:

- 30 a) E desi a los unos dellos echo con Hylderigo en la carcel, et a los otros fizo descabeçar (CG 252.38-39a)
- b) Con los ninnos chicos de teta dieron a las paredes, a los moços mayores desfizieron con feridas, a los mancebos grandes metieronlos a espada (CG 313.4-5a)
- c) E los sabios dizen, que quien a sy non guarda a otry non fara pro (CeD 140.2096)
- d) ca el omne de noble coraçon a las vezes honrranlo los omes syn aver (CeD 186.282)
- e) "Pero", dixo el rey, "el obispo que a vos crismo non vos dio la pescoçada en la tienbla (Zif 217.3)
- f) "Çertas padre señor", dixo la fija, "non los puede a todos amar en vno, mas agora aqueste e agora aquel otro (Zif 236.9)
- g) E a los caualleros syz parientes que non quisieron seer en ello prendieronlos luego esse día (CPI 57.49a)
- h) e los caualleros que y fueron tomados leuaronlos a Granada (CPI 125.45:)
- i) la otra vy besar a Domingo (Cor 98.20)
- j) Farto sería ciego e de perversas cogitaciones quien de obedesçer dexase a Dios por al diablo servir (Cor 66.8)
- k) y si sentidos fuessemos, a ti y a mí librarian de toda la gente de tu padre (Cel 207.55)
- l) Y óyeme, que en pocas palabras te lo diré, que soy corta de razones: a Melibea dexo a tu servicio (Cel 189.6)
- m) Quedaos, locos, que yo entraré solo, que a mi señora oigo (Cel 228.5)

Como se ve, tenemos fluctuaciones entre la presencia y la ausencia de la preposición.

Quizá una posible explicación de la anteposición es considerar que el origen de esta forma está en procesos estilísticos latinizantes. Al considerar que en latín la posición normal del acusativo es antepuesta al verbo, y que si bien nuestros textos son un testimonio de la lengua hablada en la Edad Media, no pueden sustraerse tampoco a ciertas características retóricas particulares de la lengua escrita, esta posibilidad resulta sugerente.

A favor de este argumento tenemos que el texto que tiene un menor número de ejemplos antepuestos es el *Calila*, que tal vez presente este pequeño número por ser una traducción del árabe y tener entonces una menor influencia de la retórica latinizante. El texto que sigue en número es la *Crónica de Pedro I*, texto que sólo tiene un ejemplo más que el *Calila*. Por otro lado en la *Crónica General* tenemos seis objetos directos cuyos núcleos son pronombres no personales y que siguen el mismo esquema sintáctico, en el que se hace una división de acciones que se efectuaron sobre grupos antagonistas (30a), "a unos les hicieron tal cosa y a los otros tal otra", por lo que se antepone el objeto al verbo. En cuanto a los objetos con núcleos formados por nombres comunes en este texto cuatro casos de los cinco que tenemos pertenecen a la página más literaria de este texto: la pérdida de España frente a los moros, en donde se cuenta desde

una perspectiva lírica, todos los destrozos que los moros provocaron a los españoles, a los que se focaliza como protagonistas (b). El *Zifar* sigue en cuanto a número de ejemplos. Al revisar cada uno de ellos, existe una gran correlación estilística para que aparezcan posicionados antes que el verbo (e y f): quince de ellos se encuentran en diálogo, lo que equivale a un 94%, mientras que el otro pertenece a una parte narrativa del texto. En este texto la presencia de la preposición no se ve favorecida ni mermada por la posición el objeto directo respecto al verbo, ni en los pronombres personales ni en los nombres comunes. Sigue en número de ejemplos antepuestos al verbo la *Celestina* y es posible que como en el *Zifar* opere el diálogo como motivador de esta forma sintáctica (k, l y m).

Por último es en el *Corbacho* en el texto en el que abundan los textos antepuestos. Este texto es muy particular. A nivel léxico, por ejemplo, maneja casi un 25% más de entradas léxicas de verbos que no aparecen en los otros textos, lo que nos habla de un mayor *performance* y un alto nivel cultural por parte de su autor.

Para González Muela ("Introducción", 19) "el arcipreste unas veces es muy culto, parece que está pensando en latín muy a la letra". Esto se nota en la cantidad de ejemplos que encontramos antepuestos. En cuanto a los pronombres personales y a los nombres propios, la *a* aparece y se ausenta sin contar en lo absoluto la posición del objeto directo en la oración. Los

porcentajes de preposición que aparece en los pronombres no personales es un 42% de preposición y en los nombres comunes, un 50%.

En estos casos las motivaciones de presencia-ausencia de *a* se encuentran en otros parámetros, como el número, el significado del verbo, el género, etc. y no por la posición del objeto directo respecto al verbo (30i y j).

Por último, respecto a este tema podemos decir que si bien la anteposición de un objeto directo al núcleo oracional puede servir para focalizarlo, su función principal es expresiva y puede tener sus raíces en un estilo latinizante. Este tipo de construcción no presenta en los siglos XIII al XV un destacado aumento de la preposición *a*, y si bien en un momento dado pudo ser el origen del fenómeno, en esta época esta posición no opera más como motivadora de la presencia de la preposición.

3.2.2 Duplicación.- Ligado al orden del objeto directo respecto al verbo, la duplicación del objeto directo con clítico es otro parámetro digno de considerarse.

Henry Guiter ("À propos", 295) dice que el origen de esta forma se debe al sustrato vasco en el español, pero Pensado ("La creación", 141) comenta que aparece desde el latín y es un fenómeno documentado también en el sardo y los dialectos del sur de Italia.

Este pronombre copia puede aparecer en cualquier objeto topicalizado y cohesiona el verbo con el objeto, aunque también

aparece en objetos directos que se encuentran en posición normal.

De aquí cabe plantearse si existe en estos ejemplos duplicados un aumento en el porcentaje de la preposición, para considerar al pronombre correferencial como un elemento que ayuda a circunscribir al núcleo de la frase nominal de objeto directo. El otro planteamiento es observar si la posición antepuesta favorece o no en alguna medida la presencia del clítico.

Veamos primero en el cuadro 30 los datos generales en los que aparece duplicación:

Cuadro 30
Presencia-ausencia de a en objetos directos duplicados

		CG	CeD	Zif	CPI	Cor	Cel
Pronombre personal	+	6	3	3	4	2	14
	-	0	0	0	0	0	0
	%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Nombre Propio	+	0	0	0	2	0	0
	-	0	0	0	0	0	0
	%	--	--	--	100%	--	--
Pronombre no personal	+	2	0	3	0	2	0
	-	2	0	2	0	1	0
	%	50%	--	60%	--	67%	--
Nombre común	+	4	0	0	5	5	2
	-	0	1	1	3	2	1
	%	100%	0%	0%	62%	71%	67%

Lo primero que salta a la vista es que la duplicación aparece principalmente en los pronombres personales, luego en los nombres comunes, en los pronombres no personales y por último en los nombres propios. Además, lo más importante es que en los textos en los que los nombres comunes y los pronombres no personales tienen más de tres casos, el porcentaje de la preposición aumenta de manera significativa, especialmente si lo comparamos con el porcentaje de *a* que nuestros números muestran cuando no hay duplicación (cf. Cuadro 4).

Se puede valorar la relación que existe entre la duplicación y la anteposición del objeto directo al verbo, y cómo funciona la presencia de *a*.

Tenemos únicamente catorce casos de objeto directo antepuesto y duplicado, lo que ocupa apenas un 20% del total de los casos duplicados (70 casos). Estos casos presentan la preposición en diez casos (71%). Creo que este porcentaje de *a* está mucho más en relación con la duplicación, que en cierto modo enfatiza al objeto directo y lo determina, que en la posición del objeto directo frente al verbo, pues como podemos observar en los siguientes ejemplos, hay un énfasis en nuestros objetos directos, tanto frente a casos antepuestos (A) como a casos con orden "normal" (N).

Pronombre personal

- 31 (N) et prisieronle a el et a otros dos caualleros que yuan y mas cerca del (CG 716.11a)

- (N) non te pese dello e oluidalo tu asy como el te olvida a ty (CeD 241.3679)
 (N) ca la veyta uestida de uestiduras estrañas a ella e a las otras dos mugeres que con ella venian (Zif 175.21)
 (N) E querialos el rey don Pedro muy grand bien a la madre e a ellos (CPI 196.50a)
 (N) Tú me sacarás a mí verdadero y a mi amo loco (Cel 103.2)
 (A) A la vieja todo, porque venga cargada de mentiras, como abeja, y a mí que me arrastren (Cel 112.41)

Nombre propio

- 32 (N) E el infante oyolo de buen talante a don Alvar Perez lo que le dezia e plogole dello (CPI 52.2b)
 (A) E a don Simuel el Lui thesorero mayor del rey dieronlo a don Tello (CPI 65.39b)

Pronombres no personales

- 33 (N) Et el rey don Sancho, luego que lo sopo, fue alla, et domolos a todos, mayores et menores (CG 423.13a)
 (N) E el rey por honrra del cardenal legado mandolo soltar de la prision al dicho obispo de Sigüença (CPI 77.25a)
 (N) que para moço moça fermosa e que la quemen a la vieja ranciosa (Cor 200.8)
 (A) ¡Ay en el mundo mayores engaños que a la falsa muger con juramentos creerla que es simple (...)? (Cor 148.6)
 (N) ¡Válala el diablo a esta vieja! (Cel 132.58)

Por último, podemos revisar algunos de los casos excepcionales en los que a pesar de la duplicación la a no aparece. Estos casos son sólo doce (17%) de setenta, y únicamente abarcan la categoría de pronombre no personal y de nombre común.

Tenemos cuatro pronombres no personales sin a, todos estos

pronombres están en plural y hacen referencia a entidades poco determinadas, por lo que se puede explicar la ausencia de la preposición, todos estos casos son muy similares a 34:

- 34 pues estos todos por mi mano los derroqué (Cor 261.28)

Tenemos ocho ejemplos de nombre común con pronombre copia y sin preposición. Podemos revisar algunos de estos casos:

- 35 a) Ca el omne de noble coraçon a las vezes honrranlo los omnes syn auer (CeD 186.2827)
 b) "Commo", dixo el hermitaño "leuarlo queredes conbusco aque'l ribaldo malo? Guardarvos non vos faga algunt mal" (Zif 120.18)
 c) e los caualleros que y fueron tomados leuaronlos a Granada (CPI 125.45b)
 d) Sy la criatura poco o mucho juicio tiene, quanto poco que ella tiene, non la ay criatura que non aya conoscimiento que faze mal o byen (Cor 211.9)
 e) ¡No la medre Dios mas esta vieja, que ella me da plazer con estos loores de sus palabras (Cel 127.33)

La ausencia de la preposición en a se puede explicar porque el referente es un genérico, y se encuentra poco determinado, a pesar de tener un determinante definido. Asimismo este caso como c y d, están expandidos. Como vimos en el capítulo 2.1, la expansión puede diluir la información y propiciar que la a no aparezca. En d también pesa la presencia de un verbo prototípicamente cosificador (aver). Los casos b y e se caracterizan por el bajo estatus que el hablante da a estos referentes en el contexto. En b, a pesar de la determinación del referente y su preponderancia en el interior de la obra (el

ribaldo) es en este contexto visto con desprecio por el ermitaño, lo que lo aleja de él y le da un estatus muy inferior, por lo que aparece sin *a*. En e ocurre algo muy parecido, ya que cuando Celestina deja de ser una *señora*, una *anciana venerable* y se convierte en una *vieja*, el hablante la aleja de él y la preposición, por el bajo estatus dado al referente, no aparece.

En síntesis de este capítulo podríamos decir:

a) Que la posición del objeto directo animado antepuesto al verbo puede considerarse más bien una cuestión estilística y no sintáctica ya que no motiva especialmente la presencia de la *a*, especialmente si consideramos que se ha dicho que en esta forma es donde originalmente se inserta la preposición.

b) Que la preposición se ve altamente motivada por la presencia de un clítico o pronombre copia del objeto directo, aunque hay algunas excepciones que explican la ausencia de la preposición porque presentan en un momento dado características que son más importantes que la duplicación.

CONCLUSIONES

A partir de este análisis creo que puede concluirse que el uso de la preposición a frente a objeto directo animado en la Edad Media es un fenómeno múltiplemente motivado por factores semánticos, sintáctico-semánticos y sintácticos.

Los parámetros semánticos y sintáctico-semánticos generalmente singularizan nocionalmente al referente núcleo de la frase nominal de objeto directo, lo que le da un estatus equivalente o superior al del hablante, favoreciendo o no la presencia de la preposición.

La clase gramatical del núcleo de la frase nominal objeto directo animado es fundamental para la presencia-ausencia de a. En los pronombres personales y en los nombres propios la preposición aparece casi siempre. En estas clases de palabra el resto de los factores no influyen. Los pronombres no personales fluctúan en el uso de la preposición. Los nombres comunes tienen bajos porcentajes de preposición. Tanto en los pronombres no personales como en los nombres comunes se ve la incidencia del resto de los parámetros.

La clase léxica del nombre común núcleo de frase nominal objeto directo animado, ayuda a explicar el uso de la preposición como una marca de personalización y por lo tanto de un alto estatus por parte de los referentes. Los núcleos que hacen referencia a animales carecen generalmente de preposición, en contraste con aquellos que hacen referencia a seres humanos, que la presentan en un porcentaje mayor. En el *Calila e Dimna* se

puede ver claramente el uso de la *a* como marca de personalización. Los referentes animales personalizados presentan la preposición, mientras que aquellos referentes animales que no están personalizados carecen de ella.

El número gramatical también influye para que la preposición se presente. Los núcleos en singular están mucho más determinados que aquellos que están en plural, por lo que la preposición aparece con los primeros y se ausenta con los segundos.

El género gramatical de los referentes humanos es un factor que incide para que la preposición se presente. La *a* es una marca de estatus y en esta época, en la que existía una concepción de que la mujer era en todo inferior al hombre, los referentes humanos femeninos aparecen sin marca en la mayoría de los textos. Sólo en el *Zifar* y en la *Celestina*, textos en los que ideológicamente las mujeres tienen un papel preponderante, estos referentes presentan porcentajes de preposición equivalentes a los masculinos y la preposición no se encuentra asociada al género.

El significado del verbo es también importante para la presencia-ausencia de *a*. Los verbos que irían preferentemente con referentes humanos o animados y generalmente con poca afectación sobre su objeto directo (*amar, servir, etc.*) propician la preposición, en cambio aquellos que se aplicarían preferentemente a objetos (*comer, dar, etc.*) y que generalmente tienen una gran afectación sobre sus objetos directos, carecen

de a. Los verbos que irían con referentes humanos y con objetos (ver, conocer, etc.) fluctúan en cuanto al uso de preposición.

En cuanto a los parámetros sintáctico-semánticos, tenemos la modificación, que se divide en determinación y expansión. Los núcleos que carecen de determinantes o que presentan determinantes indefinidos carecen en general de a, en cambio los que presentan dterminantes definidos, generalmente la presentan. La presencia de un determinante definido hace a los núcleos mucho más específicos, lo que ayuda a que la preposición aparezca. Cuando aparece más de un determinante modificando a un objeto directo, no existe un comportamiento regular de la presencia de la preposición, ya que si bien la expansión puede favorecer a la determinación del núcleo, también la determinación del referente puede perderse por exceso de información, ya que la lengua ofrece múltiples posibilidades de expansión.

En cuanto a los parámetros sintácticos, contrario a ciertas propuestas de interpretación del uso de la a en objeto directo, no existe una asociación entre la presencia de sujeto y de preposición en los núcleos de nombre común, en tanto que en los pronombres no personales, la presencia del sujeto y el uso de la a se encuentran asociados.

De la anteposición de la frase nominal de objeto directo respecto al verbo, se ha dicho que este tipo de sintagma es el origen de inserción de la a. Esto no se ve reflejado en mis datos y aparentemente se trata de una cuestión estilística

latinizante, ya que en los siglos XIII, XIV y XV esta forma no es muy común y la *a* aparece o no, motivada por otros factores y no por la posición del objeto directo respecto al verbo.

La duplicación por clítico favorece ampliamente la preposición.

En el cuadro de las páginas siguientes podemos ver de un modo general el comportamiento de la preposición en cada uno de los parámetros:

Cuadro 31
Comportamiento general de preposición
frente a Objeto directo animado

			+a*	-a*	Fluctúa
P S A E R M A A M N E T I R C O S S	CLASE GRAMATICAL	Pron. personal	*		
		Nombre propio	*		
		Pron. no personal			*
		Nombre común		*	
	CLASE LEXICA	Humano	*		
		No humano		*	
		Personificado	*		
	NUMERO	Singular	*		
		Plural		*	
	GENERO	Femenino		*	
		Masculino	*		
	SIGNIFICADO DEL VERBO	Humanizador	*		
		Cosificador		*	
"Indiferente"				*	
Lengua		*			
P S S A I E R N M A T A M A N E C T T I R I C O C O S S	MODIFICACION	Sin determinantes		*	
		+ Det. definido	*		
		+ Det. indefinido		*	
		Más de un det.			*
		Expansión			*

SINTÁCTICOS	CONSTITUYENTE NUCLEAR	+sujeto			*
		+OI		*	
	ORDEN VERBO Y DUPLICACION	antepuesto			*
		Duplicado	*		

preferentemente y en contraste con los elementos a los que se opone, por ejemplo, singular vs. plural

Como puede verse en el cuadro, los factores que tienen mayor peso para que la *a* aparezca están muy relacionados con la personalidad, la determinación, el estatus alto del referente y la clase de verbo que aparece en la oración del objeto directo. Asimismo, la duplicación por clítico favorece ampliamente la presencia de la preposición. Por el contrario, cuando tenemos impersonalidad, indeterminación, un bajo estatus del referente y un verbo cosificador (que implica en general un alto grado de afectación), la *a* no aparece. La competencia en la misma oración de un objeto indirecto favorece también la ausencia de la *a*.

Esto permitiría concluir que en la Edad Media los objetos directos animados se marcan cuando existe elementos que le dan un alto estatus a sus referentes, mientras que la *a* no aparece, cuando estos factores no aparecen o no tienen el suficiente "peso". Diferentes factores pueden estar en una misma oración, y en un momento dado, un factor que favorece la preposición puede verse opacado por otros factores que, por el contrario, favorecen su ausencia. Del mismo modo, en una misma oración, podemos encontrar factores que supongan la ausencia de la preposición, pero, por la presencia de un factor que la

favorece, el objeto directo se marca.

En general, a lo largo de la Edad Media, la preposición en objeto directo animado, tiene un comportamiento estable, y sólo en algunas áreas presenta cierta evolución.

La *a* se hizo más relevante en función del número gramatical a lo largo del tiempo. Los núcleos singulares aumentaron su uso de preposición mientras que los plurales dejaron de utilizarla a lo largo del tiempo.

El grado de asociación entre el tipo de determinante (definido vs. indefinido) y la presencia de *a* se hizo más pequeño al paso del tiempo, sin embargo, en el siglo XV, esta asociación seguía siendo fundamental.

En cuanto a la asociación entre la presencia de un sujeto y la presencia de preposición en objeto directo, existe una asociación en el siglo XIII y principios del XIV, pero sólo en núcleos pronominales no personales. El nivel de esta asociación fue en detrimento y ya no es relevante en la segunda mitad del siglo XIV. En cambio en los textos de XV cuando un núcleo es nombre común, la presencia de la *a* se encuentra asociada a la presencia de un sujeto yuxtapuesto.

En el último texto del siglo XIV y en los textos del XV se ve un paulatino aumento de preposición en objeto directo cuando compete con un objeto indirecto. Es posible que los hablantes comenzaran a considerar el estatus del objeto directo, marcándolo, incluso en presencia de un indirecto.

El uso de la *a* en pronombres no personales duplicados

presenta un aumento significativo en cada etapa del corpus.

La generalización del uso de la preposición frente a objeto directo animado es un fenómeno bastante moderno. Actualmente se encuentra en proceso la tesis de licenciatura de Sara D. Alvarez,¹ *Estructura y evolución del objeto directo animado en el español colonial*, en sus datos se nota un aumento evolutivo considerable en el uso de la *a* en las etapas finales de la época colonial mexicana.

De aquí que se pueda concluir que el uso de la preposición en el periodo estudiado está en algunos casos en relación directa a los orígenes del proceso, como el uso de *a* frente a núcleos en singular; frente a sujeto en objetos directos cuyo núcleo sea un pronombre no personal; frente a la mayoría de los determinantes definidos y su ausencia frente a objetos indirectos. Asimismo en la Edad Media empieza a gestarse apenas lo que será una generalización del uso de la *a*, pero esto se ve sólo en algunas áreas de la gramática, como el incremento en el uso de *a* cuando hay competencia con objeto indirecto en los siglos XIV y XV, y frente a pronombres no personales duplicados.

Molho dice ("La question", 218) que el uso de *a* en el español de hoy, especialmente en América, se está extendiendo vertiginosamente a todos los objetos directos, lo que podría resultar una gramaticalización del uso de la preposición *a* en

¹ A quien le agradezco mucho la confianza para proporcionarme sus datos.

objeto directo.

Referencias bibliográficas

A) *Corpus*

- CeD= *El libro de Calila e Digna*, ed. J. E. Keller, R. White Linker, Madrid: C.S.I.C., 1967.
- Zif= *El libro del Cauallero Zifar*, ed. C. P. Wagner, Ann Arbor, Michigan, 1929.
- CPI= Pero López de Ayala, *Corónica del rey don Pedro*, ed. C. L. Wilkins, H. M. Wilkins, Madison: HSMS, 1985.
- Cor= *Arcipreste de Talavera, Corbacho*, ed. J. González Muela, Madrid: Castalia, 1970.
- Cel= Fernando de Rojas, *Tragicomedia de Calisto y Melibea*, ed. M. Marciales, 2 vols., Chicago y Urbana: University of Illinois Press, 1985.

B) REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alarcos, *Estudios*= E. Alarcos Llorac, *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid: Gredos, (1970) 1980.
- Alcina y Blecua, *Gramática*= J. Alcina Franch y J. M. Blecua, *Gramática española*, Barcelona: Ariel, 1975.
- Bello, *Gramática*= A. Bello, *Gramática de la lengua castellana*, Buenos Aires: Sopena, (1848) 1960.
- Bolinger, "Verbs"= D. Bolinger, "Verbs of Being", *Hispania* 36, 1953, 343-345.
- Calderón, "Estructura"= P. Calderón, "Estructura del objeto directo animado en la Primera Crónica General de España de Alfonso X", *Palabra e Imagen en la Edad Media*, México: UNAM, 1994 (en prensa).
- Company, *La frase*= C. Company Company, *La frase sustantiva en el español medieval. Cuatro cambios sintácticos*, México: UNAM, 1992.
- , "La Extensión"= C. Company, "La extensión del artículo en el español medieval", *Romance Philology* 4, v. XLIV, 1991, 400-424.
- García, "Forms"= E. C. García, F. v. Putte, "Forms are Silver, Nothing is Gold", *Folia Linguistica Historica VIII*, 1987, 365-

384.

- _____, "Relevancia"= E. C. García, "Relevancia expresiva vs. desambiguación: El A personal", *Homenaje a Jorge A. Suárez*, México: ColMex, 1990, 211-222.
- González, "De amor"= A. González, "De amor y matrimonio en la Europa medieval. Aproximaciones al amor cortés", *Amor y cultura en la Edad Media*, México: UNAM, 1991, 29-42.
- González Muela, "Introducción"= J. González Muela, "Introducción biográfica y crítica", *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, Madrid: Castalia, 1970, 7-36.
- Guitier, "À propos"= H. Guitier, "À propos de redondance pronominale", *Revue de Linguistique romane* 49, 1985, 286-296.
- Hopper y Thompson, "Transitivity"= P. Hopper y S. Thompson, "Transitivity in Grammar and discourse", *Language* 56, 2, 1980, 251-299.
- King, "The Semantics"= L. D. King, "The Semantics of Direct Object A in Spanish", *Hispania* 67, 3, 1984, 397-403.
- Kliffier, "Personal"= M. D. Kliffier, "Personal 'a', kinesis and Individuation, *Papers from the XII Linguistic Symposium of Romance Languages*, Amsterdam y Philadelphia: John Benjamins, 1984, 195-216.
- Lapesa, "Los casos"= R. Lapesa, "Los casos latinos: restos sintácticos y sustitutos en español", *Boletín de la Real Academia Española*, 44, 1964, 57-105.
- Lenz, *La oración*= R. Lenz, *La oración y sus partes. Estudios de gramática general y castellana*, Santiago: Nascimento, (1920) 1944.
- Melis, "El objeto"= Ch. Melis, "El objeto directo personal en el 'Cantar de Mio Cid': Estudio sintáctico-pargmático", *Voces de la Edad Media (Actas de las TERCERAS JORNADAS MEDIEVALES)*, México: UNAM, 1993, 205-236.
- Molho, "La question"= M. Molho, "La question de l'objet en espagnol", *Vox Romanica*, 17, 1958, 217-219.
- Monedero, "El objeto"= C. Monedero Carrillo de Albornoz, "El objeto directo preposicional en textos medievales (Nombres propios de persona y títulos de dignidad)", *Boletín de la Real Academia Española* 63, 1983, 241-302.

- Pensado, "La creación"= C. Pensado, "La creación del objeto directo preposicional y la flexión de los pronombres personales en las lenguas románicas, *Revue Romane de Linguistique*, xxx, 2, 1985, 123-158.
- Pottier, "L'objet"= B. Pottier, "L' 'objet direct prépositionnel': faits et théories", *Studii si Cercetari lingvistice*, 1960, 673-676.
- RAE, *Esbozo*= Real Academia Española, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe, (1973) 1974.
- , *Gramática*= *Gramática de la lengua española*, RAE, Madrid: Espasa-Calpe, 1931.
- Rubio, *Nueva*= L. Rubio Fernández, T. González Rolán, *Nueva gramática latina*, Madrid: Coloquio editorial (1985) 1988.
- Seco, *Gramática*= M. Seco, *Gramática esencial del español. Introducción al estudio de la lengua*, Madrid: Aguilar, 1979.